

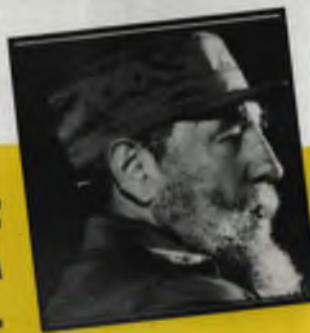
DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

JUNIO - JULIO 1993

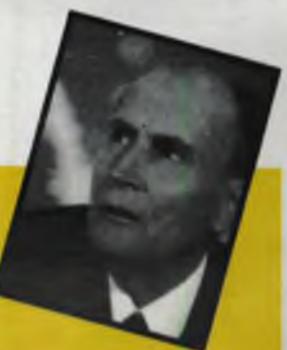
RUSIA
HOY

¿DONDE ESTAN
LOS 17 MILLONES
DE COMUNISTAS
DE LA URSS?

En Cuba:
NI DOGMA SOCIALISTA
NI DOGMA LIBERAL



FIN DE
LA ERA
MITTERAND



PRECIO \$ 4.-

ESCRIBA 10
INTERNACIONAL

subrayados



"Los verdaderos utópicos son los que piensan que se puede seguir con el modelo actual"

(Francisco Garrido)



"Para muchos, la moral no es otra cosa que las precauciones que se toman para trasgredirla."

(Alberto Guinon)



"No se marcaron las suficientes distancias críticas y nunca se demostró lo más grave: el suficiente saber sobre la situación de los países del Este. Se crearon coartadas y mecanismos de falsificación para poseer un saber real de lo que pasaba allí. No me refiero a lo que nos ofrecía el antagonista. Nosotros nos autolimitábamos en el conocimiento de lo que estaba ocurriendo allí."

(Manuel Vazquez Montalbán)



"Es difícil liberarse de las cosas muertas."

(Antonio Gramsci)



Tim Robbins y su esposa, la actriz Susan Sarandon, subieron al escenario del Dorothy Chandler Pavilion para hacer entrega de uno de los premios, y aprovecharon la ocasión para reclamar por los haitianos con sida que el gobierno norteamericano retiene en la base militar de Guantánamo, Cuba."

("Clarín" 5/4/1993)



"... la medida de la riqueza no es el trabajo, sino el tiempo libre..."

(Carlos Marx)



"La Democracia Cristiana se convirtió en un aparato que perdió nexo con la parte sana de la sociedad italiana, un aparato dominado por hombres que abrieron la República a los corruptos y a los mafiosos."

(Antonio Segni)



"Dos son las cosas que más me conmocionan: el cielo estrellado en lo más alto, y la conciencia moral en lo más íntimo."

(Immanuel Kant)



"La revolución vendrá, pero esto no es motivo para rehusar las alegrías de la existencia."

(Stendhal)

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

MAYO - JUNIO 1993

TESES INTERNACIONAL

10



Año 2 - Nº 10
Del 4 de Mayo
al 6 de julio

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota
Isidora Dreizik
Bernardo Feder
José María Lanoo
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Impresión:

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14 Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED.
Distribuidora RUBBO
Av. Juan de Garay 4226
Cap. Fed.
DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.
1136

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 RUSIA, HOY.
3 ¿DÓNDE ESTÁN LOS 17 MILLONES DE
COMUNISTAS DE LA URSS?. Alberto Sandic.
6 EN CUBA: NI DOGMA SOCIALISTA,
NI DOGMA LIBERAL
6 LA ECONOMIA CUBANA: Los desafíos de un ajuste
sin desocialización. Aurelio Alonso.
15 LAS RAICES NO SE MUEVEN. María Luordes Pallais
17 FIN DE LA ERA MITTERRAND.
17 EL OCASO DE UN "CESAR". Daniel Gatti.
20 IELTSIN - MITTERRAND. Un encuentro de
fantasmas. Gilles Lapouge.
21 "...EL ESTALINISMO SE HABIA
APODERADO TEMPORALMENTE DE LA
PALABRA COMUNISMO". Manuel Vazquez
Montalbán.
24 TEORIA Y DEBATE.
24 HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE LA
SOCIEDAD Y EL ESTADO. Pablo González
Casanova.
30 "MEA CULPA". Eduardo Galeano.
32 EL SALVADOR.
32 LOS PERDONADOS DE SIEMPRE. Mario
Benedetti.
35 NOTAS SOBRE LA GENESIS DE LA CUESTION
PALESTINA. Manuel Fernandez Cuesta Puerto.
38 PC DE VENEZUELA.
38 EL CONGRESO Y LA GENTE. Federico
Alvarez.
39 AMAS DE CASA. Una labor impagable. Angeles
Espinosa.
43 VIDA DE POBRE.
43 MOSCU - PARIS - MADRID. Pilar Bonet, Octavi
Martí, Sarana Garcia Calle.
46 LA MANIPULACION DEL OCIO. Andrés Linares.
48 NOTAS DE PRENSA.

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del
Consejo de Dirección de la Revista.



Después del Referéndum

MAS INTERROGANTES QUE CERTEZAS

**RUSIA
HOY**

A

l cierre de la presente edición sólo conocemos los primeros datos - no oficiales- de las elecciones rusas. Es prematuro intentar con ellos una interpretación definitiva de los resultados del plebiscito. Hasta el momento de escribir estas líneas los elementos de juicio son insuficientes. El tema- con mayor perspectiva- nos proponemos tratarlo en las próximas entregas de TESIS 11 INTERNACIONAL.

De todos modos, aún así es posible fijar las primeras impresiones que surgen de los guarismos electorales.

Una de ellas es que algunos rasgos de la situación rusa, previa al comicio, se han reflejado claramente en las urnas. Los resultados del referéndum han puesto de manifiesto las profundas contradicciones y el grado de complejidad en la que está inmersa la vida política- institucional de la ex república soviética. Difícilmente alguna de las fuerzas en pugna pueda reivindicar una victoria completa. Las urnas han reforzado el Poder Ejecutivo pero, al mismo tiempo, han prolongado el papel de vigilancia natural de un Poder Legislativo hostil a Yeltsin. Los votantes y los ciudadanos que no participaron de la jornada electoral lejos de despejar la incertidumbre sobre el futuro de los acontecimientos agregaron nuevos interrogantes.

¿Cuál ha sido el sentido del voto del pueblo ruso? Desentrañar esto no es nada fácil ; los códigos convencionales (izquierda- derecha, democracia- dictadura, reforma- antirreforma...) que utilizamos en otras circunstancias, en este caso, sirven de muy poco o nada.

La victoria, en un sentido general, lograda por Yeltsin tiene según sus votantes un fundamento principal: la necesidad. "Yeltsin es inevitable como lo fue Gorbachov en su momento. Encara la historia de éste instante y no reconocerlo sería un suicidio", dicen los partidarios del presidente. Por su parte, la oposición reconoce que los votantes de Yeltsin " lo hicieron eligiendo una solución pacífica de los problemas. Votaron por la paz". Sólo así se puede entender que la población rusa que perdió la mitad de su patrimonio y de su poder adquisitivo- según los opositores del presidente- terminó aprobando, a través de una buena parte de los electores, las reformas económicas. A la hora de justificar los valores en juego, el electorado optó por un curso pacífico, sin guerra civil, por encima de los valores económicos.

Tampoco puede despreciarse la incidencia que tuvo el apoyo de Occidente a Yeltsin. La apresurada promesa de ayuda de las principales potencias capitalistas- incluida la remesa Japón- por 40.000 millones de dólares luego que, en Vancouver, Yeltsin agitara el fantasma del comunismo para sensibilizar a los países occidentales y movilizar recursos en pro de su causa. La derrota del presidente y el consiguiente aislamiento de Rusia en el concierto internacional, agregaba un motivo más para promover el voto "realista".

¿Cómo evaluar la abstención?

Una primera lectura nos dice que un vasto segmento de la sociedad rusa ha considerado que el referéndum no se compadecía con sus intereses, o ha visto en él sólo la puja de los grupos dirigentes enfrentados por mayores espacios de poder. La crisis de credibilidad de una parte considerable del pueblo en su dirigencia es otro dato insoslayable que nos alcanza el resultado del plebiscito. Objetivamente la abstención ha golpeado fundamentalmente a Yeltsin, que no podrá - asistencia jurídica mediante- convocar a elecciones parlamentarias anticipadas y emprender el proceso de cambio de la Constitución. El ausentismo ha sido factor importante para impedir que el presidente lograra una victoria absoluta. El peso político de la amplia franja de la ciudadanía que le dio la espalda a las urnas es un elemento que adiciona incertidumbre sobre el devenir de los acontecimientos.

Pero, tal vez, uno de los hechos más importantes a tener en cuenta es que en más de la mitad de las repúblicas nacionales que forman parte de la Federación Rusa, especialmente en las de mayoría musulmana del Cáucaso y la cuenca del Volga, en territorio europeo, el electorado ha votado contra el presidente, considerando a éste como el representante más acérrimo del neoimperialismo ruso. Este hecho patentiza la fragilidad de la Federación, el crecimiento de las aspiraciones nacionalistas de los pueblos que han sentido en sus espaldas la opresión de los rusos. El riesgo de la desintegración, tal como sucedió en la URSS, pende sobre Rusia.

En los próximos días- con los datos oficiales definitivos a la vista- las elecciones rusas y sus posibles consecuencias, será tema obligado de la publicaciones nacionales y extranjeras de las más diversas orientaciones. Queda mucho por desentrañar acerca del significado de las mismas. Reiteramos, entonces, el compromiso de ofrecer a nuestros lectores, en próximas entregas, otros elementos que permitan ampliar y completar el comentario que hoy ofrecemos.



¿Dónde están RUSIA los 17 millones de comunistas de la URSS?

Desde París,
Alberto Sendic

¿Dónde están los 17 millones de comunistas que constituían el PC monolítico de la URSS?

Se puede decir que en ningún lado. Casi nadie reivindica esta apelación. Pero tal vez estén en todos lados, porque la casi totalidad de los dirigentes políticos y de las empresas, de las mafias, de las fuerzas armadas y de los partidos que abarcan todo el abanico de opiniones; de los restos de sindicatos y "colectivos de trabajadores" así como los altos funcionarios de Estado de todas las repúblicas que han sucedido a la URSS, son excomunistas.



En la debacle ideológica, muchos comunistas adoptaron las soluciones económicas y políticas de Occidente. Iegor Gaidar, el ex primer ministro que dio vida a la "terapia de choque" de las privatizaciones y la liberación de los precios, en sus tiempos supo ser el director adjunto de la revista *Komunist*. En el polo opuesto, claramente ubicados en la oposición,

55 diputados del parlamento pertenecen al Partido de Rusia Comunista, de Guennadi Ziuganov, que junto con la Unión Agraria, Patria y otros grupos forman el Frente Patriótico, integrista y xenófobo.

En la izquierda, aunque este término tenga poco significado en la Rusia de hoy, existe el Partido Socialista de los Trabajadores, dirigido por el historiador y viejo crítico del régimen Roy Medvedev, que se considera socialdemócrata. Esta formación se encuentra en proceso de unificación con la Unión de los Comunistas de Rusia, cuyas figuras más conocidas son el ex dirigente del Partido Comunista de



la Unión Soviética (PCUS) Egor Ligachov -enemigo declarado de Mijail Gorbachov y cuya referencia actual es el eurocomunismo-, Nicolás Ryjkov -ex primer ministro de aquel período-, y Valentín Kupsov, que fue primer secretario del PC ruso, cuando éste se autonomizó dentro del PCUS. En San Petersburgo están también el Partido Bolchevique, de Nina Andrejeva, más cerca del estalinismo, y el Partido Comunista de los Trabajadores, no lejos de la ultraizquierda.

Los viejos hábitos

Los ex comunistas, estructurados en el unanimismo y el inmovilismo fundido con las esclerosadas estructuras administrativas del poder, se encuentran ante la desintegración del Estado y la desestatización de la sociedad. En tiempos donde desaparecen la planificación y la decisión vertical antes provenientes del Ministerio de Economía, todos sus puntos de referencia y campos de acción se desmoronan.

Lo que fue un partido hegemónico, hoy se enfrenta con la indiferencia de la población y está objetivamente distanciado de la sociedad. Cuando la televisión transmite los debates entre Ieltsin y el parlamento, la gente baja el sonido o apaga. El referéndum o elecciones anticipadas que se anuncian, difícilmente alcancen el número mínimo de votantes. Las decisiones de unos u otros raramente son seguidas de efectos prácticos. Hay algo de patético en los compromisos, amenazas y piruetas con los que Ieltsin vino intentando hacer emerger un poder que tenga autoridad sobre esa sociedad.

Las reformas aparecen generando una economía de especulación, no de producción. Las privatizaciones son más bien una

liquidación de saldos y retazos, en la que los primeros a meter mano son los funcionarios que están en los mecanismos estatales, políticos y económicos incontrolados. Mientras eso sucede, un inmenso sentimiento de frustración gana las diversas capas de la sociedad. El PBI de Rusia ha disminuido en 11 por ciento en 1991 y en 20 por ciento en 1992. En las repúblicas con problemas políticos graves, como Georgia, Azerbaiyán, Armenia y Tadzhikistán, la caída es hasta el 40 por ciento.

Los nuevos problemas

Hay que tener en cuenta que la restauración capitalista, si tuvo que enfrentarse a un comunismo débil y burocratizado, hoy tiene que verse las con estructuras industriales que tienen otra lógica. Aquel no era un capitalismo de Estado, escribe un investigador francés. Las empresas tenían funciones de producción junto con funciones sociales y de orden, no financiadas por la venta de mercaderías.

Pasar de la regla del plan a la regulación por el dinero es cambiar la lógica y chocar con las estructuras y las mentalidades. Los ingenieros, técnicos, obreros conocen la producción, pero no la actividad comercial, ni tampoco al cliente y el trabajo remunerado por la venta del producto. Aún hoy, en empresas públicas o privadas, la productividad del trabajo ha bajado. Es difícil ligar producción, valor agregado y consumo.

Para los neoliberales, la solución es la brasileña: la exclusión del 60 por ciento de la población. Será difícil para pueblos con la formación, la cultura, la tradición de los de la ex-URSS, aceptar pasivamente esto. Para los neocomunistas, que reflexionan sobre la unión de modernización y justicia social, el problema es también ex-

tremadamente difícil. Despues de esta experiencia y este fracaso, ¿qué puede motivar a la gente, revolucionar la cultura de trabajo? En la actual etapa de decepción respecto a las soluciones neoliberales, y de cierta vuelta hacia los comunistas, la denuncia y la reivindicación no son suficientes. Es una fase que exige la comprensión sin concesiones del conservadurismo productivo y político que llevó al fracaso del comunismo.

En este proceso se revalorizan los excomunistas que han tratado de aportar soluciones al régimen, guardando su contenido social. Algunos comunistas de la etapa de Gorbachov, que buscaron esa evolución y que han mantenido una actividad política, reaparecen en el primer plano. En el parlamento ruso los 400 diputados de la Unión Cívica, que reagrupa principalmente tres fuerzas, surgidas del PCUS, han quedado como dueños del fiel de la balanza. El primero de sus componentes es el Partido Popular de Rusia Libre, dirigido por el vicepresidente del país, el coronel Alejandro Rutskoi. Formado por ex-responsables comunistas, militares e intelectuales, tiene una base popular creciente. Rustkoi aparece como la única figura capaz de vencer a Ieltsin en una eventual elección, con su dosis de populismo y de promesa de un poder fuerte.

Otro de los componentes de la Unión Cívica es el Partido Democrático, con una base obrera y de técnicos de la industria. Pero es la Unión de Empresarios e Industriales de Rusia que constituye la parte más dinámica de esta alianza. Su principal dirigente es Arkadi Volski, ligado a Yuri Andropov primero y a Gorbachov después, en momentos en que ocupaban los máximos cargos en la jerarquía soviética. Sus componentes son mayoritariamente investigadores y altos responsables de la industria y



otros sectores de la economía, provenientes de las 1.500 empresas más importantes del sector público, más algunas privadas y empresas cooperativas. Sus miembros, según datos citados por *Le Monde Diplomatic*, emplean 7 millones y medio de trabajadores y controlan el 72 por ciento de la producción del país. Arkadi Volski ha sido citado varias veces como un posible primer ministro.

Economía mas que política.

Estos sectores que buscan sus referencias más bien en la producción moderna que en la política, se orientan a un cambio dirigido hacia la economía de mercado y la reconversión y modernización de las empresas existentes, oponiéndose a la privatización forzosa. Una buena parte de la prensa occidental, que no ha modernizado sus viejos casilleros, los caracteriza como representantes del complejo militar-industrial. Pero en muchas de estas fábricas hay un real proceso de reconversión, y una mano de obra muy formada. Son los sectores que, en contacto con la economía mundial en el pasado, se movilizaron contra el inmovilismo industrial, cultural y social, y empujaron hacia la perestroika. Hay que tener presente que no solamente el Instituto de Gorvachov, Iakovlev y otros ex dirigentes, sino decenas de miles de universitarios, investigadores, escritores, científicos de todas las disciplinas, representantes actuales de la inmensa acumulación de la cultura rusa y de las otras repúblicas, reflexionan, intercambian, toman iniciativas que no se expresan en el terreno político ni oficial, pero alimentan las sociedades de la ex-URSS.

Como ellos, otras fuerzas se están reconstituyendo. En Lituania, Alejandro Brazauskas, que fue pri-

nier secretario del Partido Comunista de Lituania, fue elegido presidente el 14 de febrero último, por el 60 por ciento de los votantes. Secretario en la etapa de Gorbachov, fue uno de los que empujaron a la independencia de Lituania. Poresos tiempos, los tres países bálticos resistieron incluso la cooperación entre ellos, buscando cada uno relaciones directas con Occidente. Pero las ilusiones en el mercado occidental para la agricultura lituana cayeron, y con ellas, el año pasado, esa producción agropecuaria, principal fuente de riqueza del país, cayó en un 40 por ciento. El nuevo presidente fue elegido con un programa de freno de la privatización de tierras, de reconstitución del mercado ruso tradicional, y de reconciliación con las minorías polaca y rusa.

En Ucrania también, después de las desilusiones sobre el mercado occidental, y vista la dependencia del petróleo ruso, han disminuido las tensiones con la minoría de ese origen. Por su parte, el ex secretario del Partido Comunista ha sido designado primer ministro.

En las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, el peligro de un Islam iraní, pakistano o afgano que ocupe el vacío dejado por el comunismo, ha creado cierta unión nacional alrededor de los viejos comunistas y sus métodos autoritarios. Un mercado común ha sido constituido entre cinco repúblicas, ligado a Rusia. El presidente de Uzbequistán propone un nuevo pacto de Varsovia para Asia Central. Al mismo tiempo, Kazajstán busca beneficiarse de su alianza con Rusia, y su vecindad con China, para promover una actividad económica creciente. En medio de una sangrienta guerra civil, los "neocomunistas" están tomando el control del gobierno de Tadzhikistán con el apoyo del ex ejército soviético.

En todo caso la democracia, que ha permitido todo este debate reanimador de la sociedad civil, aparece amenazada. Una "asamblea de oficiales" en actividad, cuyo portavoz es el coronel Guenadi Terejov y un ejército con un armamento fabuloso y en descomposición son algunos síntomas. Los comunistas, a los que estos cambios les cayeron sobre la cabeza sin estar preparados, tendrán mucha dificultad en generar el impulso, las ideas y las iniciativas al nivel que exige la época.

"Brecha" Montevideo
Año VIII - N° 382.





EN CUBA

Ni DOGMA SOCIALISTA
Ni DOGMA LIBERAL

LA ECONOMIA CUBANA: LOS DESAFIOS DE UN AJUSTE SIN DESOCIALIZACION

Aurelio Alonso

Después de la controvertida década 1960-1970, de tantos vinculados siempre a las estrategias posibles de industrialización para sortear los efectos del bloqueo de Estados Unidos desde una economía centrada en la propiedad estatal, Cuba no encontró otra opción que buscar en el mercado económico socialista un régimen de preferencias estable para sus principales exportaciones, para su abastecimiento energético y para la recomposición y aprovisionamiento de su planta industrial. La opción por el esquema socialista del CAME, más allá de las afinidades políticas que la hacían viable, tampoco tenía propuesta alternativa en Occidente.

La primera distinción a subrayar es, en consecuencia, la referente a la definición del sistema (formas de propiedad, esquemas de

dirección, estrategias), por una parte, y las que se refieren a la articulación orgánica en un orden internacional, por la otra. Hasta 1971 Cuba no había decidido su inserción en el orden económico socialista internacional, aún cuando diez años atrás asumiera en el plano interno la opción socialista de desarrollo, y sus intercambios con la URSS y algunos países de Europa del Este se habían incrementado sensiblemente en el plano bilateral.

Para los años 60 la asimilación por parte de la URSS del mercado azucarero y el suministro de petróleo que los Estados Unidos cortó a Cuba, constituyeron ya un ingrediente esencial de la supervivencia del Estado revolucionario, aunque el régimen de preferencias distaba del que propiciaría después de 1972 la inserción al CAME como país

más favorecido junto a Viet Nam y Mongolia.

Esta inserción en el CAME coincidió con el alza más importante en el precio internacional del azúcar, (1), y propició un restablecimiento relativo de la economía cubana en los 60, a pesar de que los esquemas calcados de la economía soviética, unidos a ineficiencias estructurales y administrativas domésticas, no permitieron que esta relativa bonanza se aprovechara con el máximo de racionalidad. El país trató además de beneficiarse de la afluencia crediticia eurooriental de mediados de los 70, incurriendo en un nivel de endeudamiento de cuyos efectos no se logró recuperar. Las subidas en los precios del azúcar en 1974 y 1980 coincidieron con un sensible incremento de las importaciones que da lugar a la elevación de los déficits



en la balanza comercial (2).

La marcada dependencia económica del CAME en los años 70 y 80 motivó que la prioridad dada desde mediados de los 60 al desarrollo y la modernización de la industria azucarera se consolidara, acentuando así la configuración económica heredada del régimen de plantación. Se refuerza el carácter de economía abierta sujeta a la exportación de un producto principal, que ocupa además la mayor parte de las tierras cultivables del país. La priorización del azúcar comprometió las potencialidades productivas en detrimento de la prioridad de la autosuficiencia alimentaria, y a la vez en una dirección que resultaría inversa a la receptividad efectiva del mercado capitalista. En sentido análogo el níquel, segunda exportación cubana, tiene parcialmente bloqueado el mercado occidental por la prohibición a las empresas norteamericanas de adquirir productos en cuya elaboración se haya utilizado el mineral cubano. El tercer producto con que Cuba se articuló a la división del trabajo en el seno del CAME, los cítricos, reporta un peso secundario en comparación con los dos anteriores, y como el azúcar -aunque por razones diferentes- es de difícil reubicación en el mercado mundial.

Hacia el período 1981-84 Europa Occidental había llegado al 132,8% en el autoabastecimiento subsidiado de azúcar e iniciaba una política proteccionista. (3) Pero en todo caso, los efectos del crecimiento del déficit comercial en el endeudamiento cubano en divisas convertibles obligaba ya, a principios de los 80, a disminuir las importaciones de países de Occidente y aumentar los suministros procedentes de los países del CAME.

Cuando la convergencia de situaciones adversas impidieron a

Cuba honrar en 1985 los compromisos adquiridos con sus acreedores occidentales -a pesar de que se habían renegociado términos de escalonamiento aceptables, el país arribó en ese año a una crisis total de liquidez-, los acreedores no se avinieron a una propuesta que propiciara mantener el crédito; entonces se declaró unilateralmente la moratoria que aún se mantiene. La respuesta fue el cierre del mercado financiero en divisas que se había abierto para Cuba en la segunda mitad de los 70. De esta suerte, en el momento preciso en que el retroceso de la economía soviética forzaba a clamar por reformas dentro de la URSS, Cuba estaba elevando su articulación con el CAME del 70% al 85% aproximadamente, y con la URSS en particular del 60% a cerca del 70%. (4) O sea, que se potencia aún más el comprometimiento de su economía en el engranaje del CAME.

A mi juicio, es imprescindible tomar en cuenta esta dinámica del proceso de inserción internacional de la economía cubana para replantearse las respuestas posibles a los cambios globales vinculados al derrumbe del socialismo como sistema mundial.

No es contradictorio que la economía cubana haya crecido cuantitativamente y cualitativamente de 1975 a 1985 (5) y que se hayan consolidado las realizaciones conocidas en los índices de calidad de vida y en el plano de la solidaridad internacional (civil y militar). Todo lo contrario, fue la articulación a ese esquema lo que permitió los niveles alcanzados, aunque también al costo de un comprometimiento elevado dentro del sistema mismo.

No sólo por el hecho de que las estrategias de expansión propiciadas por esta inserción quedarán centradas esencialmente en sectores que perpetuaban la estructura

primario- exportadora del país (azúcar, níquel, cítricos), sino también porque la sujeción al CAME implicaba la sujeción a sus tecnologías rezagadas (las que estaban en condiciones de transferir), y a sus bajos niveles de eficiencia empresarial. Cuba no contaba a inicios de los 70 con otro esquema de referencia y había renunciado momentáneamente a generar uno distinto.

Por otra parte, la articulación dentro del CAME no sólo representaba un mercado preferencial muy beneficioso, sino también otras fórmulas de ayuda económica, seguridad crediticia, tratamiento flexible de la deuda en moneda convenio y una inapreciable gratuidad hacia las necesidades de la defensa del país. Por ello ante las dificultades financieras que se presentaron a comienzos de los 80, el sistema socialista encabezado por la URSS representaba para Cuba un escenario estable, a pesar de la evidencia de que la poca competitividad con Occidente ganaba terreno y la brecha tecnológica era insalvable. En todo caso, antes de 1986 no había motivo para pensar que aquel escenario se desarmaría de manera vertiginosa.

Es por ello que la revelación -o la explicitación- del retroceso del sistema socialista mundial a partir de la crisis soviética lleva también a la percepción cubana a identificar desde 1986 fuentes sistémicas de ineficiencia vinculadas a la reproducción de los esquemas adoptados, en adición a la necesidad ya manifiesta de revisar críticamente los mecanismos internos, y a plantearse un curso renovador diferenciado del que se comenzaba a experimentar en el Este.

Aunque los efectos desestabilizadores de la desaparición del CAME y el retroceso soviético hacen difícil y prematuro medir el acierto de las rectificaciones en la



estrategia económica cubana, hoy es evidente que de haber seguido a la URSS y Europa del Este en el curso reformador de mediados de los 80- como la había procurado seguir antes en el diseño de las instituciones socialistas y en el sistema de dirección y planificación de la economía- el país hubiera sido arrastrado por la dinámica de desastación que se desencadenó allí a lo largo de los últimos cinco años. El derrumbe de la maquinaria económica soviética ha mostrado un nivel de gravedad muy superior a los efectos de ineficacia que las reformas de 1986 (*perestroika*) pretendían corregir. (6)

En un sentido diferente, la crisis que atraviesa ahora la economía socialista cubana es, en primer plano; una crisis de inserción occasionada por la desaparición súbita del orden internacional al cual se había articulado de manera orgánica. Y también por las dificultades, para reinsertarse de manera independiente con su actual configuración en el mercado mundial. Y de ella se deriva principalmente la crisis de abastecimiento, el retroceso productivo, la excedencia laboral y otros males del momento. No se trata de que la economía cubana no adolezca de las ineficiencias y de la poca competitividad que han caracterizado a la economía soviética y a otras sustentadas en la propiedad y la administración estatal socialista centralizada. Además de las limitantes orgánicas del subdesarrollo. Se trata de que en el caso de Cuba, donde ni el paradigma ni el liderazgo han perdido el consenso, la presente crisis es en esencia económica y se genera muy claramente en el desplome del sistema socialista internacional, y en los obstáculos para una reinsertión en el orden mundial. Hasta un punto en que los determinantes exógenos hacen aún más compleja la identificación, la

ponderación y la rectificación de las fuentes internas de ineficiencia.

El bloqueo de los Estados Unidos a la economía cubana, que no se limita a un embargo comercial, es de nuevo el principal escollo para la reinsertión de Cuba. A lo largo de ya más de treinta años esta política de hostigamiento sostenida se ha perfeccionado sistemáticamente con medidas complementarias orientadas a procurar la asfixia económica total. De entrada, es un despropósito que un país tenga que buscar a más de tres mil millas los mercados para sus productos y los suministros para su subsistencia por haberse cerrado su mercado natural, a sólo noventa millas de sus costas. Más aberrante aún son las medidas de coacción desde la potencia hegemónica mundial sobre terceros países para cerrar este cerco, que van desde las presiones sobre los Estados del continente latinoamericano desde principios de los 60 para que cortaran todo tipo de relaciones con Cuba hasta las legislaciones propuesta por Connie Mack y Robert Torricelli en 1991 y 1992 respectivamente, al Congreso norteamericano. (7)

El inventario de las acciones de esta política hostil de tres décadas es extraordinariamente más extenso y es difícil imaginar que desde una economía de mercado se hubiese podido afrontar siquiera por tres o cuatro años.

Pero el hecho es que incluso ahora, en la dramática situación actual, Cuba tiene que proyectar, y tratar de lograr su reinsertión, sin contar con posibilidades de cambio en este escenario externo. La perspectiva de distensión, por bienvenida que sea, constituye un espejismo que el proyecto no puede permitirse.

El curso descentralizado a todo riesgo y, desde la crisis política, abiertamente liberalizador adopta-

do desde mediados de los 80 en la URSS y Europa del Este, aunque se originó en una crisis de ineficacia global del sistema, ha tenido como respuesta práctica un eslabonamiento tal de los cambios en el cual cada escalón se genera en los efectos del anterior, sin ajustarse a diseño alguno y sin que se logren sortear las ineficiencias arrastradas. El vertiginoso retroceso productivo de las antiguas repúblicas soviéticas no se ha detenido.

Todavía en la primera mitad de 1989 los dirigentes soviéticos no parecían vislumbrar el alcance de los cambios que habían desencadenado, y a pesar de las voces que reclamaban una ruptura de la asociación con Cuba, aún había motivos para pensar que el vínculo se podía mantener a despecho de la radicalidad de las reformas y de la diferencia marcada entre las estrategias de ambos países. (8). Las ventajas de los términos de intercambio que presidían esta relación, aun con el deterioro sufrido en la segunda mitad de los 80, eran efectivamente recíprocas, y de haber prevalecido un manejo más integral de los intereses económicos y sociales desde la parte soviética tal percepción, hasta 1990, era razonable. No se había hecho todavía patente el peso del proceso descentralizador del sector externo soviético y la desintegración interior de los vínculos productivos.

Hacia 1990 la caotización de la economía soviética y el relajamiento consecuente de los compromisos económicos, en el marco de una crisis manifiesta del sistema político, sumieron la relación en la más completa incertidumbre.

Cuando se precipitó el proceso de liquidación del socialismo soviético, después del fallido golpe de agosto de 1991 (9), hacía más de un año que Cuba se había venido preparando para una contingencia "cuyos efectos iban" a exceder los



de la desarticulación del CAME; me refiero a la pérdida de la asociación bilateral, del sentido que había animado a esta relación desde 1960. Es tal situación la que ha llevado al discurso cubano a hablar de "dos bloqueos". (10) en oposición a la lectura antisocialista que equipara, en unos casos y subordina en otros, la incidencia del hostigamiento imperialista y una crisis - presuntamente generalizada y definitiva- de los paradigmas socialistas.

La rapidez con que se produjo el desplome socialista hará que para Cuba el precio en austeridad y rigores, en el plazo inmediato, sea elevado. Resulta poco riguroso, sin embargo, atribuir este precio a insuficiencias estructurales o funcionales del socialismo cubano, en particular a una utilización ineficaz de los beneficios de las preferencias del CAME durante quince años. Lo que no equivale exactamente a sancionar a ultranza los mecanismos ni las políticas adoptadas en la Isla, ni en las etapas precedentes a la inserción en el CAME, ni bajo el sistema de dirección y planificación de la economía, ni a partir de 1986, dentro de la rectificación. (11)

A mi juicio, hay argumentos para afirmar que el grado de deterioro ocasionado por el derrumbe en el comercio exterior y en general en la economía cubana ha tocado fondo en 1992, pero sus efectos se pueden extender aún en los años inmediatos por venir. (12)

En la medida en que las prioridades agroalimentarias logren un nivel de satisfacción sostenido de la demanda de la población y el turismo internacional, junto a la producción farmacéutica de punta, puedan suplir los déficits ocasionados por el declive de las exportaciones tradicionales (en especial del azúcar), en la segunda mitad de la década debe comenzar a

producirse una recuperación. En el declive de la economía azucarera no sólo hay que tomar en cuenta la pérdida del precio preferencial, sino también una reducción significativa previsible en las compras de las antiguas repúblicas soviéticas. (13) Todo parece indicar que la diversificación económica va a ser al fin dolorosamente forzada en Cuba..

El proyecto de desarrollo que se configure desde esta realidad se vislumbra con otro sentido de las prioridades y ritmos más prudentes. Demostrar en este contexto la economía cubana capacidad de subsistir y recuperarse, logrando compensar la contracción de sus exportaciones tradicionales, la elevación de su seguridad alimentaria y un reacomodo de su esquema de desarrollo -que se atenga a la reducción definitiva de su media de consumo energético- y encontrar un nivel equilibrado de reinserción en el orden internacional vigente, también el bloqueo norteamericano habría fracasado objetivamente en generar la asfixia. Y no hay que excluir que en tales condiciones la correlación de intereses dentro de Estados Unidos comience a modificarse. Más importante que reclamar el levantamiento del bloqueo sería lograr su fracaso definitivo.

Aunque cualquier indicio distensivo sería indicativo del fracaso. En cualquier circunstancia, el sistema cubano también tendría que prepararse para ello porque el día que Washington decidiera atenuar el bloqueo, sin duda lo haría buscando los resortes que apuntan a intereses propios y no desde las necesidades de la sociedad cubana.

En la medida en que la reinserción económica consiga avanzar, las ineficiencias internas saldrán a flote a su vez progresivamente y el dispositivo de la economía doméstica podría hacerse más flexible.

La creciente apertura a la in-

versión de capital privado exterior, motivada por el hallazgo de una articulación provechosa, introduce desde ahora un componente flexibilizador en el sistema y adquiere la dimensión de un caso *test* que debe alcanzar un peso significativo en la configuración futura del desarrollo cubano.

De entrada esta incursión de capitales extranjeros, aún incipiente, está llamada a propiciar un aprovechamiento más efectivo de los recursos nacionales y contribuir a la reactivación económica. También podría ser el punto de partida de un aporte a la renovación tecnológica de la planta industrial y a más largo plazo la motivación de un interés en el seno de la banca acreedora -hasta ahora inexistente- por la dinamización de la economía cubana.

La magnitud del desafío que Cuba afronta hoy indica la complejidad coyuntural del problema. Si el proyecto cubano no lograra salir airoso del desafío y remontar la crisis de inserción, se perdería el espacio para una alternativa socioeconómica propia, independiente y socialista. No significaría, sin embargo, que el proyecto haya sido necesariamente erróneo. El fracaso no siempre es indicativo de error, en la misma medida en que tampoco el acierto es coronado siempre por el éxito.

Pero cuando se decide dar la cara al desafío no se parte de la previsión de fracasar. Decía Von Clausewitz que en la guerra el factor determinante de la derrota es la pérdida de la voluntad de luchar. En las difíciles condiciones en que Cuba tiene que procurar su reinserción, el peso específico de la voluntad está llamado a ser otra vez más relevante que el de los mecanismos. Si el proyecto cubano sale airoso del desafío habrá resuelto la complejidad coyuntural. Quedaría en primer plano en-



tonces la cuestión de la complejidad estructural, latente como un segundo desafío. No es que se trate de un problema diférile, sino que las respuestas requerirían un plazo más largo para definirse y consolidarse.

También al compás en que la reincisión haga menos excusables las incisividades internas.

Es notorio hoy que el socialismo no ha sido lo que creía de sí mismo y que la historia del siglo XX revela la confrontación de dos dogmas: el dogma liberal y el del verticalismo socialista. (14) Como todos los opuestos, estos dogmas se tocan. El liberal no excluye un verticalismo (de clase en su caso) y el socialista no excluye el liberalismo (desde la autoridad de los escalones del poder).

La crisis de incisividad en que desembocó la economía socialista, y sobre todo la incapacidad de la URSS para darle solución, han puesto de manifiesto que el esquema en que se desarrolló no era en realidad alternativo al capitalismo. En esencia porque no logró ser competitivo, y esta meta, en la cual se cifró el indicador del éxito, arrasó con sus realizaciones y reveló su reversibilidad. La economía staliniana y sus sucedáneas euroorientales centraron su criterio de eficiencia formal en la tasa de crecimiento, que es asu vez el criterio de un mercado orientado por la maximización de ganancias. Este conflicto de eficiencias tuvo un ganador, y el sistema que sale victorioso del mismo se permite ostentar, como corolario de su victoria, que no hay alternativas para él. (15) Apreciables logros históricos, económicos y políticos de la URSS, como la electrificación del inmenso país, la victoria sobre el nazismo, la paridad militar con los Estados Unidos, el papel en la conquista del cosmos y otros, no fueron el fruto de mecanismos, sino de la

capacidad movilizadora de una voluntad colectivizada. Esta voluntad, que tenía que encontrar su lugar en la armazón del sistema, quedó siempre externa a los mecanismos y pareció diluirse después con la conciencia del fracaso.

Pero los sistemas socio-económicos no se bastan de voluntad, también requieren mecanismos propios de reproducción. (16) La verdadera ventaja del capitalismo sobre los socialismos de este siglo ha sido la de contar con mecanismos eficaces de reproducción. En tanto, el socialismo ha sido incapaz de crearlos, y cuando se ha percatado de esta ausencia sólo ha buscado subsanarla con la incorporación de mecanismos del capitalismo.

Sin embargo, la fórmula del "mercado total" tampoco es la alternativa para un socialismo incisivo. El deslumbramiento liberal es un espejismo de las sociedades que han sido laceradas por la regimenteración, agravada aun en los casos en que su historia no ha tenido la oportunidad de conocer el sistema liberal. La revolución bolchevique hizo pasar al país del zarismo al stalinismo, sin transición liberal alguna. El socialismo del siglo XX se percibe como una irregularidad de la historia (17) Aunque de ningún modo se podrá decir que se trata de una irregularidad baldía.

La ausencia de alternativas sólo es tal desde la perspectiva de la sociedad que sostiene la inexistencia de alternativas para ella. En consecuencia, la prueba de que no hay alternativas es esencialmente una prueba de poder. (18) Por ello, para replantearse como alternativa, la sociedad cubana tiene que comenzar por demostrar su capacidad de sortear el cerco que le impone, a partir de una lógica de poder, la sociedad que no la admite como alternativa. En tanto se tenga que proyectar desde el interior del cerco la dimensión alternativa es-

tará superdeterminada por las deformaciones que provoca la presión del poder exterior.

El sentido preciso del antímporalismo cubano ha sido dado siempre por la crudeza de este escenario: estrangulamiento económico, agresión diplomática y publicitaria, ejercicios militares, patrocinio de atentados, invasión armada. El sistema hegemónico no se resiente sólo de la presencia del socialismo en su periferia, se resiente también -y en primer término- de la soberanía.

Se trata de una dimensión que no puede ser obviada, porque constituye la amenaza más inmediata de la subsistencia. Y esta amenaza pesa particularmente en la solución de la complejidad estructural, ya que es a la larga en el reacomodo de las estructuras más que en la reincisión en el orden mundial, donde los paradigmas se rescatan o se pierden.

Que la economía cubana no asuma una opción privatizadora o no se someta al esquema del mercado total no significa que no cambie: significa en todo caso que no inscriba sus fórmulas en el paso de un polo al otro, ninguno de los cuales admite alternativa. (19)

Esto es igualmente válido para el sistema político; la crisis del socialismo, que la incisividad de la economía sacó a flote, se tradujo rápidamente en la URSS en crisis del sistema político. Lo más alarmante de la crisis del Este ha sido precisamente el desplome político y la vertiginosa asimilación de la institucionalidad liberal ante la incapacidad de generar una democracia socialista auténtica. Que Cuba se resista a adoptar el patrón de las democracias liberales, que ni siquiera es capaz de ofrecer un expediente de soluciones paliativas, tampoco puede ser evaluado como una señal de inmovilismo, sino precisamente de la búsqueda



legítima de su alternativa.

El régimen cubano en vigor no está exento de deformaciones eurorientales. La institucionalidad soviética también sirvió de referente a las instituciones del socialismo cubano. Y no sólo tendrá Cuba que despojarse de los dogmas heredados, sino también que inmunizarse de algunamanera contra los dogmas propios. Pero no es cosa de salir de un dogma socialista para acogerse al dogma liberal.

El cambio de prioridades en la economía cubana, que tuvo una primera etapa a partir de la rectificación iniciada en 1986 y un segundo momento con la adopción del "período especial" en 1990, comporta primordialmente modificaciones de estrategia que, a pesar de la severidad de las críticas en las que se iniciaron, han seguido desde temprano un denominador de moderación en lo referido al sistema mismo. (20) Pero también es cierto que la política económica nunca se sujetó a plenitud al sistema de dirección y planificación que rigió de 1976 a 1986, sin que esto pueda servir para desconocer las insuficiencias cuestionadas desde la segunda mitad de los años 80.

Aunque normalmente se valoran las medidas del "período especial" como fórmulas de emergencia inscritas mayoritariamente en las coordenadas de la rectificación, esas medidas emergentes, por su magnitud y significado, están llamadas a dar una configuración definitiva al desarrollo cubano. Con el gravoso acicate de que en esta ocasión el revés sería incosteable.

Por sólo aludir al programa alimentario llevado al primer lugar de las prioridades de esta etapa, el objetivo de acercarse a un grado alto de suficiencia comienza la recuperación del espacio estratégico que siempre debió tener en un proyecto social en el cual la independencia no se limita al plano

político. En especial en un país que a pesar de haber logrado un altísimo índice del empleo de la tierra agrícola, tiene menos del 40% de dedicación de la misma a su consumo nacional, con un índice de sólo 0,14 ha. por habitante. (21) La reconstrucción del balance del producto rural supone acciones progresivas en el uso de suelos, el restablecimiento de la fuerza de trabajo agraria, la agilización del sistema de distribución a la población y políticas salariales, de precios y de mercado adecuadas y estables.

Por la vía del azúcar y el cítrico Cuba ha llegado a producir alimentos para 40 millones de personas, pero es sólo ahora que está en el camino de lograr la seguridad alimentaria de su propia población con una dependencia cada vez menor de las importaciones. Ha tenido que ser la hecatombe del sistema socialista internacional la que ha dejado al desnudo esta realidad.

La profundidad y radicalidad del desgaste de los esquemas soviéticos pone al orden del día, más allá de la crisis de inserción, la reconstrucción de una economía política del socialismo en el plano teórico, en la medida en que desde las experiencias singulares aisladas se logre trazar de nuevo el camino.

En el largo plazo el hallazgo de la alternativa socio-económica no radica en la administración de la crisis coyuntural y no se resolverá sólo con la subsistencia y la reinserción. La alternativa implica un ajuste del sistema, profundo y progresivo, que tendrá que pasar por la superación de una obvia resistencia al ajuste.

Existe un problema no elucidado entre las modalidades de la socialización de la propiedad y la naturaleza de la gestión que se relaciona, a todas luces, con la

eficacia global del sistema. La propiedad estatal se vincula a un esquema centralizador en el plano de la gestión que ha desembocado en una ineficiencia empresarial generalizada. El "socialismo real" o histórico, al convertir al Estado en propietario y administrador, hipertrofia el alcance de los ministerios y otros órganos estatales y produce un relevo del empresariado por el funcionariado. (22)

El empresariado, generado por el régimen de mercado, se sustenta en la imaginación, en la creatividad y la autonomía, indispensables para la competencia. El funcionariado depende de la orientación no compite para subsistir y se sustenta en el mimetismo. De modo que la superación de la competencia, que debía ser una virtud del sistema, puede convertirse en un lastre.

La búsqueda de formas descentralizadoras de dirección se ha confundido frecuentemente con la privatización de la propiedad, perdiéndose de vista las potencialidades de la descentralización dentro de la propiedad socializada, incluso dentro de la forma estatal de propiedad.

En Cuba la participación de la inversión extranjera en el sector del turismo ha dado lugar a una mayor autonomía en el complejo hotelero de propiedad conjunta. Este fenómeno conduce de manera natural a propiciar un nivel análogo de descentralización para las empresas hoteleras de propiedad estatal que se orienta hacia un dispositivo descentralizador generalizado en el sector del turismo.

La recuperación del criterio de que cada sector productivo que pueda autosufinanciarse en divisas tenga las facilidades para hacerlo (23) también supone un curso descentralizador de alcance considerable en la economía productiva, a pesar de su difícil implementación



bajo los esquemas de actuación del funcionariado.

Las fórmulas encaminadas a que los órganos el Poder Popular en los municipios ganen facultades para solucionar las necesidades de la comunidad constituye un tercer camino descentralizador de importante significado. (24)

Ninguno de estos ejemplos implica un proyecto de sustitución de la propiedad social por la privada. Es de esperar, sin embargo que la legitimación de la iniciativa privada en una vasta franja de prestaciones (muchas de las cuales se realizan de hecho hoy privadamente a través del sector informal) entre igualmente en el futuro en la agenda del ajuste, (25) posiblemente en el radio de acción de la suficiencia que se trata de imprimir a la comunidad.

El proceso de socialización de la propiedad en Cuba se efectuó entre 1959 y 1968, y puede considerarse que fue acelerado y radical. Las dos leyes de reforma agraria (mayo de 1959 y octubre de 1963) dejaron en manos del Estado el 80% de la tierra agrícola, y las dos nacionalizaciones (agosto y octubre de 1960) estatizaron todo el sistema empresarial. La reforma agraria cubana no sólo distribuyó sino que estatizó. Finalmente, se eliminó la pequeña propiedad en 1968 con la "ofensiva revolucionaria" medida que años después se evidenció había sido excesiva, sin que se hayan provisto fórmulas rectificadoras. La eliminación de una modalidad de parasitismo social se efectuó entonces al costo de la pérdida de una extensa variedad de prestaciones menores que resultaba imposible atender desde el Estado.

Ninguno de los esquemas de dirección económica que han prevalecido durante estos 30 años ha sido capaz de imprimir un patrón de eficiencia estable al sistema

empresarial estatal ni ha explorado a fondo aún las posibilidades organizativas de la economía socializada. (26)

Es cierto que la sociedad no es sólo economía, y que más que de rectificaciones, ajustes o perfeccionamiento en el sistema de dirección de la economía, habría tal vez que hablar del sistema de dirección de la sociedad. De ahí la extraordinaria importancia que tiene en el plazo inmediato la estructuración de un dispositivo efectivo de control popular que opere sobre las decisiones, los procesos y los actores. Los objetivos de justicia social, equidad y calidad de la vida exceden a los patrones de la eficiencia económica. Pero también es cierto que los logros de justicia social, equidad y calidad de la vida sólo podrán sostenerse en el largo plazo en patrones de eficiencia económica que sean capaces de aportar al socialismo un dispositivo de reproducción ampliado. (27)

Se hace inevitable añadir que este patrón de eficiencia está por crear. Franz Hinkelammert, en su búsqueda en esta dirección, califica a la eficiencia capitalista, centrada en la ganancia, de fragmentaria y le opone un concepto de "eficiencia reproductiva" que sea capaz de abarcar la reproducción de las fuentes de riqueza: el ser humano y la naturaleza. (28) La carencia de este patrón de eficiencia o la incapacidad para buscarlo (a veces no se trata de que falten las respuestas correctas, sino también las preguntas correctas) lleva a autoconfinarse al otro patrón, de naturaleza eminentemente empresarial. No poco tiene que ver con esto la creencia que sólo por la vía de la privatización y la mercantilización se arriba a la eficiencia, y la hipóstasis de la eficiencia empresarial como criterio de eficiencia del sistema económico-social.

Visto desde la experiencia de

un modelo que ha trascendido el dominio de la propiedad capitalista, el rescate del paradigma tiene que enmarcarse en la defensa del socialismo, de sus realizaciones, y desde el socialismo trazar la búsqueda de las alternativas. Empezar por alternativas inexistentes en el contexto de las realizaciones mismas compulsa hacia el exterior del socialismo, y conduce a la eliminación del sistema y el distanciamiento del paradigma. Es lo que ocurre cuando la introducción de la iniciativa privada, la asimilación del capital exterior, o los dispositivos de mercados se articulan a un proyecto de socialización de la economía. Es la desocialización de la economía, y no la introducción en sí misma de mecanismos dinamizadores, la que desemboca en las transiciones al capitalismo. (29)

Lejos de simplificar el proyecto, la redefinición de prioridades en que se sustentan la estrategia de reinserción comporta un nivel de complicaciones previsible desde ahora. La de mayor gravedad tal vez sea la superposición en el plano interno de dos economías, (30) la cual ya se percibe hoy. El incremento del turismo, que debe arribar al millón dentro de esta década, junto a la presencia creciente de un empresariado extranjero, comporta la convivencia de dos escenarios de consumo. El uno, privilegiado, con acceso a una oferta en moneda convertible. El otro sujeto a las fuertes restricciones que impone el período especial. Entre uno y otro una franja de economía subterránea que se nutre de la escasez.

Esta superposición, apenas resenada aquí, lesiona el principio de equidad en la medida en que polariza el bienestar en el área de la circulación dolarizada. Es lo que desde la crítica antisocialista, pero también desde posturas afines preocupadas por los costos sociales del turismo para el socialismo cu-



bano, se ha caracterizado impropiamente como "*apartheid del turismo internacional*."

Podría preguntarse, en cambio, qué puede ser más costoso socialmente: mantener diferenciados un mercado del dólar y una economía equitativa del peso (no convertible) que progresaría al ritmo de la recuperación, o una polarización interna de las capacidades adquisitivas mediante la equiparación monetaria. El "*apartheid de clases*" no es una opción convincente frente al del turismo internacional. No obstante, no puede obviarse que se trata de una complicación relevante para la cual el sistema tendrá que generar anticuerpos. También aquí sin que resulten desocializadores.

A largo plazo la alternativa cubana tampoco podrá cifrarse doctrinalmente en un régimen de propiedad excluyente; ni estatización a ultranza, ni socialización arbitrariamente descentralizada, ni privatización al azar de las prestaciones. En particular, porque hay que comenzar por tomar en cuenta el punto de partida, en este caso una economía altamente estatizada, y en segundo lugar porque el ideal responde a la socialización y no a la individualización del sistema. La articulación tendrá que nacer del cumplimiento de las exigencias del nuevo patrón de eficiencia que se configure.

Seguramente en el plano de los ajustes económicos el IV Congreso del PCC no satisfizo la expectativa de un diseño acabado. A nuestro juicio, es una ausencia consciente y el espacio de búsqueda es considerablemente más amplio y heterogéneo que lo que expresan los debates sobre la economía. Debe tenerse en cuenta que la adopción de la Resolución fue despojada explícitamente de intención de rigidez, (31) y no sería extraño que en el curso de los años inmediatos se

impongan en la práctica cambios puntuales no previstos a la altura del Congreso.

En todo caso, cualquiera sea la exigencia descentralizadora que imponga el nuevo criterio de eficiencia, no podría darse a título de una acción desreguladora. La pérdida de la capacidad conductora de la economía estatal no sólo entraña un claro riesgo para la equidad y justicia social, sino la imposibilidad de redefinir prioridades y la pérdida de la perspectiva de reinserción con un potencial negociador aceptable para el país. "Desregulación" es posiblemente la palabra clave de la filosofía que preside el modelo neoliberal, que se orienta a la maximización del restablecimiento en nuestros días del principio de la "mano invisible" del mercado enunciado por Adam Smith.

La economía neoliberal, que preside el orden mundial es en realidad el liberalismo de las transacciones. Y cuando un país pequeño y dependiente tiene que concurrir a este mercado sin la fuerza negociadora de la gran empresa (que para el caso puede serlo el monopolio estatal) no está en condiciones de hacerlo con capacidad de negociar. La "mano invisible" del mercado siempre actúa en detrimento del más débil. La reticencia a perder esta capacidad de negociación es una cuestión de sentido común, y no tiene que ver con una proyección ideológica. Es parte de la reticencia a pagar precios en soberanía y en independencia. Desde la perspectiva técnico-económica no conozco un solo argumento estructural sólido que demuestre que la reinserción eficaz de Cuba en el mercado mundial dependa de privatizar su economía o de desregular el dispositivo empresarial. Muy por el contrario, es por su carácter socializado que puede hacerlo con más efectividad.

Lo que se opone es, en suma, una relación de naturaleza política, desde ese mercado. Aquí prima la acción de la voluntad y no de los mecanismos.

Si la sociedad cubana pudiera desenvolverse en un escenario normal de distensión y tolerancia, sin el hostigamiento de un vecino poderoso, y sin un cerco económico artificial que obstaculiza la inserción y amenaza la sobre-vivencia misma, no sólo sería más expedita la búsqueda de los mecanismos adecuados de la economía, sino que el espacio de la pluralidad y el disenso se ampliaría significativamente.

NOTAS

(1) En 1973 alcanzó a 30 centavos la libra, el precio más alto que ha logrado en el mercado mundial. Reporte del Banco Nacional de Cuba, La Habana, febrero de 1985.

(2) En 1980 el déficit comercial rebasó los 600 millones de pesos y de 1985 a 1989 nunca bajó de los 2.000 millones. Comité Estatal de Estadísticas, Anuario Estadístico de Cuba de 1989, La Habana, 1991.

(3) Organización Internacional del Azúcar, Sugar Year Book, Londres. Hoy más de dos terceras partes del azúcar que se comercia en el mundo cuenta con precios subsidiados. Ningún exportador está en condiciones de sostenerse a partir de los precios del mercado mundial: o bien lo hace al amparo de los subsidios de norteamericanos, o de la CEE a través del Convenio de Lomé, o en último caso mediante acuerdos bilaterales.

(4) The Economist Intelligence Unit, Cuba: Country Profile, London. Años 1986 a 1991.

(5) El Producto Social Global (PSG) per cápita se elevó de 1.512 ps. a 2.670 ps. de 1975 a 1985. En los cuatro años siguientes no logró recuperar este nivel, debido principalmente a los efectos del cierre del mercado financiero occidental. Ctr. Comité Estatal de Estadísticas, Anuario Estadístico de Cuba, 1989, La Habana, 1991.

(6) De ningún modo pretendo reducir el derumbe soviético a los móviles económicos, que fueron los que desencadenaron, no obstante, el proyecto reformador. Es evidente que en el proceso de transformaciones institucionales pasa rápidamente a primer plano la incidencia de la crisis del sistema político: crisis de autoridad, crisis de las instituciones y crisis de los paradigmas. Esta crisis había sido largamente incubada en la sociedad soviética, y dio lugar igualmente a que las reformas económicas se desvirtuaran del proyecto inicial. Retomaremos a este fenómeno de nuevo en el curso del texto.

(7) La llamada "Cuban Democracy Act", presentada al congreso el 5 de febrero de 1992



por Robert Torricelli, busca reforzar el embargo mediante: 1) la prohibición de comerciar con Cuba a subsidiarias de empresas norteamericanas en el extranjero; 2) impedir durante 6 meses que los mercantes que efectúen operaciones en puertos cubanos atraquen en puertos de los Estados Unidos; 3) Negativas a reducciones de impuestos sobre gastos que se originen en negocios vinculados al comercio cubano; 4) Cortes en ayuda, preferencias y acuerdos comerciales a países que provean suministros a Cuba; 5) Limitaciones en remesas de ciudadanos estadounidenses a Cuba por concepto de viajes. Cubainfo-Newsletter, vol. 4, N° 2, Johns Hopkins University, 18 de febrero de 1992. El 24 de abril de 1992 el presidente George Bush, sin esperar por la aprobación del congreso, instruyó al Departamento del Tesoro la aplicación de aquellas medidas de la misma que no interfieren en las relaciones con aliados norteamericanos, que fue el motivo de que no sancionara la legislación de Connie Mack, aprobada por el Congreso en 1991.

(8) El discurso de Gorbachov en la Asamblea Nacional de Cuba el 4 de abril de 1989 es indicativo de esta percepción. En la misma sesión, al señalar Fidel Castro el respeto expresado por Gorbachov hacia las posiciones cubanas, dijo que era "algo verdaderamente extraordinario en la historia del movimiento comunista y socialista internacional". Pero a mediados del año siguiente la complicación del panorama económico y político había modificado la esperanza en la asociación. Ver al respecto el discurso de Fidel Castro del 28 de setiembre de 1990. La entrevista al ministro cubano de Comercio Exterior, Ricardo Calvisas, publicado el 21 de enero de 1991, ofrece una imagen precisa de la descomposición que comienza a producirse en la concertación económica con la URSS. *Granma*, La Habana, 21 de enero de 1991.

(9) Me abstengo de reflexiones más detalladas por no ser mi intención aquí tratar la transición de las antiguas repúblicas soviéticas al capitalismo sino en la medida en que me obligue a ello el análisis de la realidad cubana.

(10) Fidel Castro comenzó a usar este argumento desde el 3 de noviembre de 1991 en la inauguración de la IX Feria Internacional de La Habana.

(11) Fidel Castro con motivo del XXXII aniversario del desembarco del yate "Granma" "Tenemos que defender al socialismo ahora que hay dificultades internacionales y hay también dificultades nacionales. Unas son derivadas de nuestros propios errores y otras son derivadas de coyunturas que están más allá de nuestras posibilidades". *Granma*, La Habana, 5 de diciembre de 1988.

(12) Investigaciones en Curso del Centro de Estudios de la Economía Cubana muestran que las importaciones totales descendieron en un 50% de 1989 a 1991 y aún pueden reducirse en 1992; el suministro de petróleo, que disminuyó en el iníscimo período de 13,3 a 8,6 millones de tn., se calcula que puede detenerse en 6 millones en 1992. El comportamiento de los suministros en 1991 es difícil que pueda agravarse más. El decrecimiento de la economía en el año 91, aunque no ha sido divulgado, se sabe alcanzó un

nivel récord que se estima cercano al 24%.

(13) Cary Torres Vila, *Las exportaciones de azúcar cubano ante la nueva realidad de los mercados soviéticos*, Amsterdam International Studies, Departamento de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional Público, Universidad de Amsterdam, febrero de 1992. La autora avisa diversos escenarios, todos de reducción de la demanda, desde las antiguas repúblicas soviéticas, y estima que un período entre unos tres años Cuba contaría con un mercado de 1,8 a 2,0 millones de toneladas en el área. A pesar del tono derrotista de las conclusiones de Torres Vila, sus valoraciones del futuro de los mercados soviéticos para el azúcar cubano merecen atención.

(14) Eludo los términos de "autoritarismo" y "totalitarismo" por la connotación peyorativa que les ha dado la crítica antisocialista.

(15) Franz Hinkelammert, "¿Capitalismo sin alternativas?" Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativas para ella", en Pasos N° 37, Editorial del Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, setiembre/octubre de 1991.

(16) En el "largo plazo en materia de transición. Reflexiones sobre los cambios de las sociedades socialistas de Europa y del Tercer Mundo" (*Cuadernos de Sociología*, N° 19., Managua, Enero a Agosto de 1991) Francois Houtart se refiere a la importancia de la constitución de las bases materiales para la reproducción de la sociedad: "no se puede a largo plazo reproducir las relaciones sociales sobre una base voluntaria, aun si el consenso es necesario (...) siempre que la relación capital - trabajo puede reproducirse sobre su propia base material, no está en peligro..."

(17) Cfr. entrevista a Maurice en Godelier, en *Cahiers Marxistes*, N° 4, París 1991.

(18) Franz Hinkelammert, op. cit.

(19) Franz Hinkelammert, op. cit: "Cualquier sociedad que sostenga que no hay alternativa para ella, demuestra que ella no es ninguna alternativa".

(20) Cfr. Fidel Castro en el XX aniversario de la caída del Che (8 de octubre de 1987): "...rectificación (...) no puede implicar cambios abruptos. Significa buscar soluciones nuevas a a problemas viejos (...) hacer un uso más correcto del sistema y de los mecanismos con que contamos ahora".

(21) Miguel Figueras, "Cuba en los 80. Retos económicos para los 90", ponencia presentada al XVI Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe, La Habana, mayo de 1991.

(22) En una reflexión muy balanceada sobre los retos presentes del socialismo cubano, Luis Stolovich, a partir de una consideración crítica -tal vez demasiado parcial- de la estatización, identifica seis rasgos del "socialismo real" adoptado por el socialismo cubano, a los que atribuye el peso de las ineficiencias internas. Luis Stolovich, "Cuba: la revolución angustiada", en Punto Final, Santiago del Chile, 6-9 de enero de 1992.

(23) Cfr. "Resolución sobre el desarrollo económico del país", IV Congreso del PCC, 10-14 de octubre de 1991, en "Este es el Congreso más democrático", (recopilación), Editorial Peñitencia, La Habana, 1991.

ca, La Habana, 1991.

(24) Cfr. "Resolución sobre el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento del poder popular", en "Este es el Congreso" ...cit.

(25) "Resolución sobre el desarrollo económico del país", en "Este es el Congreso" ...cit.

(26) Las tres restricciones del orden interno que aquejan hoy a la economía cubana, según José Luis Rodríguez son: 1) la limitación de recursos, 2) el desbalance financiero interno y las presiones inflacionarias, 3) la baja eficiencia relativa de la gestión económica. J.L. Rodríguez, "Cuba ante el desafío de la economía internacional", El Boletín de Información sobre la Economía cubana, Nos. 1 y 2 CIE, La Habana, 1992.

(27) "Sin economía sólida todas las aspiraciones políticas y sociales se convierten en sueño utópico", subraya Carlos Rafael Rodríguez al abordar el desafío cubano actual. Conferencia Inaugural del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, La Habana, 31 de mayo de 1991.

(28) Señala el autor: "Valores de convivencia no pueden surgir en nombre de la eficiencia. Pero el reconocimiento de estos valores es el punto de partida de asegurar la eficiencia reproductiva" que sea capaz de "canalizar y limitar bajo este punto de vista el sistema compulsivo de mercado". Franz Hinkelammert, op. cit.

(29) Eric Hobsbawm, en "Crisis de las ideologías: liberalismo y socialismo", conferencia magistral expuesta en el Coloquio de Invierno organizado por la UNAM, México, febrero de 1992, estima que "el debate entre liberales y socialistas hoy no es sobre el mercado incontrolado contra el Estado que todo lo controla (...) ambos modos de ver el mundo (con la excepción de los neoliberales teológicos) aceptan una economía mixta en principio. Muchos socialistas se preguntan dónde queda la línea que deslinda las economías mixtas no socialistas de las socialistas, donde debe marcarse y qué distingue a los que se encuentran en una u otra posición". Memoria, N° 41, México D.F. abril de 1992. (Ver Tesis 11 Internacional N° 6, agosto-setiembre 1992).

(30) Y habría que decir que también de dos ideologías, tema que difiero para un capítulo posterior.

(31) En la introducción al debate del proyecto de la Resolución sobre el desarrollo económico del país en el IV Congreso del PCC, Carlos Lage lo caracteriza como "un esfuerzo que no comienza con el Congreso ni termina en el Congreso". Reconoce que "nuestra economía tiene que sufrir un cambio radical" y que la "situación es tan difícil y compleja" que requerirá "analizar permanentemente lo que ahora aprobemos y aplicar los cambios que la vida imponga". op. cit.

AURELIO ALONSO es Jefe del Departamento de Movimientos Sociales e Investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA) - La Habana - Cuba.



EN CUBA

**Ni DOGMA SOCIALISTA
Ni DOGMA LIBERAL**

LAS RAÍCES NO SE MUEVEN

Maria Luordes Pallais

En medio de su dramática crisis económica, Cuba parece haber iniciado una campaña de reformas y cambios, que sin embargo no significan un giro en la esencia de su sistema, que continúa dependiendo del liderazgo de Fidel Castro.

Entre muchos otros secretos que la revolución cubana ha logrado preservar durante más de un cuarto de siglo, hay dos incógnitas que actualmente sacan de quicio a muchos funcionarios y a diplomáticos del gobierno norteamericano.

Una es qué mecanismos propician y qué manos se mueven detrás de la renovación de algunos dirigentes del partido comunista o funcionarios del estado. La otra incógnita es hasta qué punto, esas y otras decisiones se discuten de forma democrática, al menos entre los representantes del llamado poder popular cubano, cuya vanguardia sigue siendo el partido comunista.

Secretos de partido

"En Cuba discutimos mucho más de lo que se piensa en el exterior, y dentro del partido muchos expresamos sin miedo a represalias nuestras propias opiniones", afirmó un político cubano que asistió al III Encuentro del Foro de São Paulo, realizado el pasado mes de julio en Managua, Nicaragua.

"Lo que pasa es que todo lo discutimos internamente y, aunque a veces tenemos diferentes criterios sobre algunos puntos, la línea oficial que todos proyectamos siempre es una, la del consenso", agregó la fuente.

Recientemente, Lisandro Otero, un conocido escritor y periodista cubano, declaró algo similar. "En Cuba hay mucho más margen de discrepancia de lo que se suele admitir en el exterior", según Otero, una de las pocas personalidades fieles a la línea oficial de la revolución cubana que se atreven a exponer algunos de sus criterios con nombre y apellido en la prensa extranjera.

La razón de la conocida secretividad que los funcionarios y líderes cubanos acostumbran a mantener de cara al extranjero es, alegan muchos de ellos, una forma de protegerse de la nunca olvidada posibilidad de una agresión militar norteamericana. Amenaza que consideran ha aumentado en los últimos dos años.

Sin por ello justificar dicha ac-

titud que impide que las opiniones e ideas se escapen del túnel oficial, es imposible ignorar que, efectivamente, desde hace décadas, Estados Unidos ha concentrado sus objetivos contra el gobierno y el sistema unipartidista de Cuba.

Para nadie es secreto que, por ejemplo, Estados Unidos continúa, con nuevos bríos, el bloqueo económico contra Cuba, alegando que se trata de un gobierno "totalitario", cuya esencia marxista leninista lo ha transformado en un sistema "caduco y antidemocrático".

Tampoco es un secreto que, además, desde el año pasado, Estados Unidos inició una nueva ofensiva diplomática contra la revolución cubana, presionando a la entonces inestable Unión Soviética para que asfixiara económicaamente a Cuba.

Los primeros pasos

A pesar de esas presiones y de la amenaza de una invasión norteamericana, o quizás como resulta-



do de todo eso -es imposible negar el peligro del aislamiento de Cuba, de su "soledad" en este nuevo mundo unipolar-, ya se iniciaron las primeras reformas constitucionales y algunos cambios importantes a lo interno del sistema cubano, incluyendo la remoción de algunos de sus dirigentes.

"La revolución ha agotado las posibilidades de sus estructuras y sistemas", y por ende, ya se inició una "imprescindible revolución en la revolución", que incluye una "apertura del espacio político" que ha sido monopolizado por Castro y por el comité central del partido y la renovación de "cuadros", afirmó Otero recientemente.

Aunque aún no ha abandonado la secretividad de sus sistemas, parecería que Cuba está dando unos titubeantes primeros pasos en la dirección señalada por Otero. La renovación de "cuadros" del partido no incluye a Fidel Castro, cuyo liderazgo histórico nadie se atreve a atacar, al menos públicamente.

Así, con la excepción de Fidel y de su hermano Raúl, considerado más radical, ya se conocen varios casos de importantes cambios en el liderazgo cubano. Un ejemplo es el controversial comandante Manuel Piñeiro, alias "Barbarroja".

Piñeiro, quien hasta hace unos meses estuvo a la cabeza del poderoso Departamento de América del comité central del partido, fue reemplazado por José Arbezú, representante diplomático de Cuba en Washington desde 1990 a 1992.

Nombres van, nombres vienen...

El reemplazo de Piñeiro por Arbezú es producto de un evidente cambio en la imagen, y de un aparente giro en las prioridades, del Departamento de América, cuyos vínculos principales en América Latina siempre fueron con sus

movimientos guerrilleros y organizaciones de izquierda y no con sus gobiernos.

"A mi juicio, ya llegó el momento de que Cuba rompa con el esquema estado-partido", afirmó la misma fuente cubana en Managua, quien alegó que la decisión de cambiar a Piñeiro por Arbezú es producto de ese giro en la política externa de Cuba hacia América Latina.

Es de todos conocido que el rostro del legendario "Barbarroja" siempre estuvo íntimamente ligado a lo que muchos líderes latinoamericanos, tanto a la izquierda como a la derecha del mapa político, recuerdan como "la diplomacia subversiva" que ese esquema cubano mantuvo hacia América Latina. "Al margen de que como partido, él continúa manteniendo relaciones de solidaridad con los movimientos de liberación, como estado, Cuba se propone iniciar sus propias relaciones con los otros gobiernos de Latinoamérica", aclaró la fuente cubana.

Además, ya es no para muchos un secreto que "Barbarroja" se ganó una mala reputación por el estilo "petulante, arrogante y excluyente" con el que trataba a algunos funcionarios del anterior gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Así al menos lo afirmó uno de ellos quien, a lo largo de la década de los ochenta, le tocó lidiar estrechamente con "Barbarroja". Por otra parte, Piñeiro es uno de los cubanos que goza de mayores amistades a lo largo y ancho de América Latina.

Piñeiro, sin embargo, no ha desaparecido de la esfera de influencia que rodea a Castro. Si bien es cierto que oficialmente ha pasado a retiro, su amistad con Fidel lo ha colocado incluso más cerca de él que antes, como uno de sus más fieles asesores personales.

Por otro lado, antes de ser en-

viado a Washington como representante de Cuba, Arbezú fungía como segundo jefe del Departamento de América. "Arbezú es un discípulo de Piñeiro", aseguró la fuente cubana, quien además insinuó que el cambio de Piñeiro por Arbezú es producto de la "nueva coyuntura política" en América Latina.

... y enmiendas se detienen

El pasado mes de julio, la Asamblea Nacional aprobó una serie de enmiendas a la constitución, vigente desde hace 16 años, con el propósito de dejarla a tono con la actual realidad nacional e internacional. Pero las reformas, que abarcan a más de 70 de los 141 artículos de la Carta Magna, dejaron intacta la esencia socialista del sistema cubano.

"Estamos hablando de una constitución socialista que significa un paso extraordinario de avance en el pensamiento político y en la institucionalidad democrática de la sociedad cubana", según declaraciones de un importante vocero parlamentario, publicadas ampliamente en la prensa extranjera.

Una reforma al artículo cinco de la constitución, por ejemplo, mantiene que el partido continúa siendo la "fuerza dirigente superior de la sociedad y del estado", aunque se le agregó a su carácter marxista leninista, el de "martiano" y el de vanguardia organizada de "la nación cubana".

Nada de esto, aclaró un diputado, significa que Cuba se abre "al enemigo imperialista". Las enmiendas, agregó Juan Escalona, presidente del parlamento, no significan un "retroceso, nada de vuelta al pasado" para la Cuba de Castro.



El fin de la Era Mitterrand

Mayo de 1981: en la plaza de la Bastilla de París decenas de miles de franceses bailan y festejan. La izquierda acababa de ganar las elecciones por primera vez en 25 años y les prometía "cambiar la vida". "Todo es posible", se decía entonces. La borrachera mítica durará poco. Doce años después, los socialistas abandonan la escena por la puerta chica, con una derrota histórica, en medio de un clima de fin de reino: vientos de corrupción, desencanto general, ajustes de cuentas, descomposición política, y el ocaso de un "cézar" (Francois Mitterrand) abandonado por sus decenas de pequeños Brutus.

(...) 1981: si en las fiestas populares se funde gente de todas las edades, los cuarentones y cincuentones se "hacen notar". "La simbología socialista está omni-presente, se baila al son de *La Carmañola*" de tangos y paso-dobles, de algún rock de los cincuenta, un twist o el pata pata. Los más jóvenes acompañan el festejo de una victoria que no es la suya: se corean consignas anticapitalistas, el discurso es politizado, los puños se alzan apretados, se ven banderas rojas por todos lados, suena "La Internacional". En el estrado



El ocaso de un "cézar"

Daniel Gatti

montado en la plaza -gesto un poco hipócrita pero todavía posible- dirigentes comunistas y socialistas cantan tomados de la mano. Desde siempre cita obligada del "pueblo de izquierda" francés con los mañanas que cantarían, la mítica plaza recibía su unción.

Pero la Bastilla que festejaba el 10 de mayo de 1981 todavía no sabía que ese día marcaría la coronación y también la entrada en el ocaso de la vieja izquierda francesa. El primer septenio de Mitterrand, al mismo tiempo que modificó profundamente la vida política del país (La Unión de la Izquierda se resquebrajó en mil pedazos, los comunistas se redujeron a cenizas) revolucionó la geografía del barrio. La construcción de la Ópera popular (una de las "grandes obras públicas" impulsadas por Mitte-

rand), ideada por el uruguayo Carlos Ott, puso a la Bastilla de moda. En pocos años, los artesanos que poblaban el barrio (boto-neros, zapateros, ebanistas) fueron dejando lugar a pintores y músicos, publicistas y hombres de comunicación. Los alrededores se poblaron de galerías, las viejas casas fueron renovadas y transformadas en magníficos lofts o en ateliers y surgieron decenas de boliche branchés (en onda) con la estética fría y funcional -negra, gris y azul- de los eighties.

Durante los ochenta los "bastillazos" cambiaron de signo. La plaza fue tomada por otra fauna: la de los jóvenes de entre 15 y 20 años. Es aquí que se hicieron los gigantescos y multicolores encuentros del único movimiento social digno de ese nombre surgido en la "era socialista": el



antirracismo. Las nuevas misas bastillescas fueron musicales, multirraciales. Franceses de pura cepa e inmigrantes árabes, europeos o del África negra bailaron más de una vez en la plaza, convocados por SOS Racisme y al son de Gilberto Gil o de Sting, de Mano Negra o de The Cure. Fiestas "desideologizadas", con escasas banderas y consignas.

Fue esa generación multicolor, la que pobló las plazas y las calles (pero no la Bastilla, que ese día estuvo extraña, y simbólicamente, desierta) en aquel aliviado mayo del 88. Los festejos cambiaron de gente y de estilo, de ritmo y de intensidad. Si en el 81 se extendieron durante tres semanas, un mes, siete años más tarde se acabaron en la madrugada. "Somos la generación sin ilusiones que tomó la calle y festejó lo único realmente festejable a esta altura del partido: que Le Pen no pasó", dirá en su tiempo un dirigente de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria.

El big bang

1983 fue un año clave en la década socialista: el del viraje en 180 grados de la política económica, el del comienzo del fin de la Unión de la Izquierda. Tras haber comenzado poniendo en práctica las promesas esenciales de su plataforma electoral (relanzar la economía, aumentar los sueldos, proteger la industria nacional, nacionalizar grandes empresas y bancos), el gobierno descubre que las cuentas no cierran y la caja está vacía; "los grandes equilibrios, se han roto; la inflación se ha disparado, el franco se ha convertido en una moneda débil, el déficit del comercio exterior se ha agravado, hemos gastado decenas de millones de francos en subvencionar industrias no competitivas, y eso ya no puede seguir más porque el país se hunde", proclama el primer ministro Pierre Mauroy, dando el puntapié inicial de una revisión total de sus orientaciones y marcando simbólicamente la asunción por los socialistas de una "cultura de gobierno". "Se acabaron los sueños y llegó la hora de una pausa en las reformas", insistirá Mauroy.

El nuevo "realismo" imperante, que conducirá a la ruptura de la alianza con los comunistas, estará marcado por una dura reestructuración industrial; decenas de fábricas (siderúrgicas, de carbón) cerrarán en todo el país. En el lenguaje del gobierno, una palabra comienza a tener casi un valor mágico: modernización. Y otra, antes colocada en cuanto discurso pronunciara un jerarca, conoce una rápida devaluación: solidaridad. *"El 83 marca la ruptura con todo el pasado de la posguerra, la ruptura con la economía administrada: apertura hacia el exterior y control de la inflación, franco fuerte y liberación de precios, flexibilización de las condiciones impuestas a los empresarios para proceder a despidos, desregulación de los mercados financieros, pasan a ser los nuevos credos de la izquierda gobernante"*, recuerda el economista Elie Cohen. Francia "se pone al unísono de los grandes centros de la economía mundial", sentencia por entonces Anton Brender, director del Centro de Estudios Prospectivos. La empresa y los empresarios, el dinero y el mercado, serán "rehabilitados" por la izquierda gestionaria, que desde el poder hace su *mea culpa* por los errores pasados y clama: "no hay otra política posible". *"El nuevo debate de hoy ya no es, y ya no puede ser más, si se debe optar por el socialismo o por el capitalismo, sino por qué tipo de capitalismo; por el capitalismo renano (la economía social de mercado en vigor en Alemania) o por el capitalismo anglosajón, americano o inglés"*, resumirá Michel Albert, patrón de la poderosa compañía de seguros estatal AGF y allegado a Mitterrand. Bajo los socialismos, la bolsa conocerá un boom espectacular, creciendo en un 460 por ciento entre 1981 y 1987, mientras que los márgenes de las empresas se triplicarán. *"Ser patrón con los socialistas es mucho más conveniente que con la derecha"*, ironizará uno de los dirigentes de la confederación empresarial, (CNPF).

Todas esas mutaciones se operarán con el telón de fondo de un gigantesco vacío social: al abandono de la escena por el "Estado benefactor",

que dejará de jugar su tradicional papel de colchón, se sumará la aceleración de la descomposición sindical (la tasa de sindicalización llegará a un 7 por ciento de la masa asalariada total, el nivel más bajo de la Comunidad Europea).

La "política de rigor" y de reestructuración conducida por los socialistas tendrá como efecto un crecimiento espectacular del desempleo: del millón de desocupados que encontró la izquierda en el 81 se pasará rápidamente a dos, para superar los tres en marzo de este año. Y un fenómeno surgirá: el de los "nuevos pobres", la gente sin trabajo que, agotadas todas las subvenciones, se encontró sin recurso alguno. Más de medio millón serán los "nuevos pobres" que, desde el invierno de 1985, comenzaron a golpear las puertas de un Estado sin recursos. Un Estado que les responderá con lo mínimo (dándoles una subvención, el Salario Mínimo de Inserción, RMI, que apenas alcanzaba para subsistir) y que los enviará, de hecho, a pedir ayuda a otros lados. Son los tiempos en que un conocido artista, Coluche, tiene la idea de organizar los "restaurantes del corazón", unas ollas populares financiadas por llamados a la caridad pública. Para obtener un techo provisorio, los "nuevos pobres" deberán recurrir al Ejército de Salvación o reeditar un viejo recurso: el *squat*, la ocupación ilegal de casas deshabitadas o de terrenos estatales. *"El éxito de los restaurantes del corazón"* -escribirán los investigadores Jacques Julliard y Francois Furet, ambos cercanos a la izquierda gobernante- es un verdadero símbolo de la renuncia de los socialistas y de la revancha de la caridad sobre la justicia. Existe, por supuesto, una correlación estrecha entre la apología del triunfo individual y la rehabilitación de los medios individuales de lucha contra la pobreza".

Marsella como metáfora Le Pen y Tapie

En medio de ese panorama de desagregación y de abandono de lo social por la izquierda en el poder, es que surgen dos personajes que serán,



cada uno a su manera, emblemas de la era mitterrandiana: Jean Marie Le Pen y Bernard Tapie. El uno héroe negativo, líder de la extrema derecha más poderosa del continente. El otro héroe positivo, patrón de un fabuloso grupo industrial y financiero. Ambos alcanzarán un protagonismo central más o menos por la misma época (mediados de 1983) y alcanzarán su punto alto en una misma ciudad: Marsella, teatro ideal para el combate mitológico entre estos dos "líderes carismáticos".

Marsella es, después de París, de lejos la ciudad más cosmopolita de Francia. Puerto abierto sobre el Mediterráneo, allí viven italianos y españoles, árabes y africanos negros, griegos y armenios, turcos y portugueses, asiáticos y sudamericanos. Ciudad de negociantes, de traficantes, de armadores navales, de "m'hijo el dotor", de parlanchines y de chantas, de capangas, de jefes de clanes, de la palabra y de la política. Marsella es también la capital en crisis de una región en pleno desarrollo: la del sur de Francia, que, desde Aix en Provence hasta Nice, de Montpellier a Toulouse, forma hoy la "California francesa", con sus industrias de punta, sus tecnópolis, sus centros de investigación.

Tanto para Tapie como para Le Pen, Marsella presentaba el decorado ideal: un altísimo nivel de desempleo, un tejido social en plena descomposición, una muy fuerte presencia de extranjeros, un crecimiento urbano desenfrenado y poco controlado. El líder de la extrema derecha había prosperado de manera vertiginosa sobre este terreno desde 1983, haciendo valer todas sus dotes de tribuno populista en una ciudad mediterránea acostumbrada a los jefes carismáticos. Tomando a los inmigrantes como chivos expiatorios de la crisis, acusándolos de todos los males de la ciudad (desempleo, criminalidad), hablándole a la gente en un lenguaje claro, directo, el Frente Nacional de Le Pen fue construyendo poco a poco redes de sociabilidad y de clientelismo, ocupando espacios, sobre las ruinas de una izquierda, en particular socialista, que había estructurado política-

mente a la ciudad durante décadas y que ahora cedía terreno, embretada entre el desempleo, los escándalos financieros que afectaban a sus dirigentes principales y el desgano de la militancia.

Tapie fue elegido por Mitterrand para combatir a Le Pen en su propio terreno, utilizando sus mismas armas. La promoción de este empresario con fama de tiburón al rango de "comandante anti Le Pen" en una ciudad estratégica como Marsella levantó una ola de protestas en el aparato socialista que veía con recelo a un hombre que no salía de sus filas y que encarnaba, en principio, muchos de los valores contra los que los socialistas habían tradicionalmente luchado. Pero finalmente el PS se rindió a la razón del por entonces endiosado Mitterrand. Después de todo, ¿qué mejor personaje que Tapie para simbolizar esos convulsionados y autocriticos 80?

Tapie había surgido a la gran escena pública en agosto del 83, con un programa de televisión. Los medios de comunicación estaban siendo ya inundados por emisiones a la gloria del dinero, del éxito, de popularización del lenguaje económico. Tapie fue la figura estelar de uno de esos programas, llamado "Los que hacen guita" y dedicado a los "nuevos aventureros que lo rompen todo". *"Si usted es seductor y goza de buena salud, si es impulsivo pero no demasiado, más pragmático que cerebral, más cínico que idealista, en resumen, si tiene un temperamento de aventurero y es capaz de arriesgar todo para ganar todo, entonces usted ya sea tal vez un verdadero hacedor de guita"*, dirá desde el pique la presentadora del programa, Pascale Breugnot. Tapie correspondía exactamente al retrato: joven, pintón, deportivo, con un look de patrón moderno, con fama de "pirata" de la industria, con una fortuna hecha "desde abajo", de manera nunca muy transparente pero no importa, simpático al "pueblo de izquierda" por ser hijo de comunista y hablar "en popular", decir mierda y coger en plena televisión. El prototipo de la nueva generación de empresarios "desenfadados" y "libres", para mejor

con un discurso social destinado a los *"pobres que pueden si tiene ganas de salir de la mierda"*, promovida por ese entonces por los socialistas: muy distante de la caricatura del patrón rico -fumador de habanos- panzón. Al estudio de la televisión, Tapie llegará a bordo de su avión privado, bajando a toda velocidad, asaltando el plateau "a la americana", corriendo y sonriendo, vendiendo salud. Esa no sería, ni mucho menos, la única aparición del nuevo héroe en la TV: poco tiempo después tendría su propia emisión. Y sacaría un libro, al que titulará *"Ganar"*.

En la época del narcisismo rampante, de la visión deportiva de la economía, ("estamos en guerra"), de los *raiders* y los *golden boys* de la Bolsa, del "cree usted su propia empresa o si no es un gil", de los cuadros empresariales sometidos a verdaderas torturas físicas en *"sesiones hors límite"* para "ir hasta el fondo de uno mismo", Tapie -poseedor de un grupo industrial centrado en lo para-deportivo- fue el nuevo portaestandarte mitterrandiano. Despachado a Marsella, al empresario se le encomendó la misión de darle *punch* a la ciudad. Una de sus rampas de lanzamiento fue el club de fútbol local (el Olympique, en el que jugó Francescoli), que Tapie compró y revolucionó. Después creó una escuela para jóvenes empresarios, instalada en una de las zonas más marginadas del sur de Francia. Y tutti cuanti. *"En esta guerra, todos tenemos cabida, los rojos y los blancos, los árabes y los franceses de origen, los negros y los asiáticos. La única condición es querer. Demostrémosle a Le Pen que podemos, que vamos a sacar adelante a Francia todos juntos"*, les dirá Tapie a sus potrillos. El igualitarismo generoso y plebeyo contra la bestia fascista. Y ganará, siendo electo diputado en lucha "de machos" contra el propio Le Pen, triunfando allí donde los políticos socialistas habían fracasado, envueltos en discursos inconducentes y en complots de palacio, cuando no en maniobras fraudulentas. El nuevo héroe deportivo contribuirá a desacreditar aún más al personal político y a popularizar la



idea de que "la política es cosa demasiado seria para dejársela a los políticos". Tapie entrará al gobierno, junto a una buena cantidad de "personalidades de la sociedad civil", supuestamente más eficaces, más creíbles, que el viejo personal político desacreditado. Ministro de la ciudad, a Tapie se le encargará de "transmitir ondas positivas" a los jóvenes de las periferias urbanas degradadas, envueltos en un magma de "desempleo - droga - violencia".

Tapie será utilizado hasta el agotamiento por Mitterrand, sirviendo incluso cuando, tras el crac mundial bursátil de 1987 y el estallido de una serie de escándalos financieros que comprometieron al propio entorno del presidente, un cierto "retorno a la moral" se impuso. Reconvertido, Tapie duró hasta que, acorralado por

suspuestas irregularidades, fue abandonado por los propios socialistas. Desagravios que le dicen.

Colofón

(...) "Los años 80 -dirá el economista Alain Lipietz- fueron años en que la cuestión social se redujo a la problemática del individualismo de las clases medias y al egoísmo corporativo y categorial de los últimos movimientos sociales, antes que se descubriera el avance del populismo xenófobo representado por el lepenismo".

Los socialistas, apunta el sociólogo Michel Wieworka, carecieron de amplitud de miras: "fueron incapaces de volver a encontrar una definición universalista de la nación y una concepción social de la

democracia tanto en lo externo como en lo interno". Y dentro del país fallaron en un punto esencial: "contribuir a la reconstrucción de debates de sociedad, aún con el escaso margen de maniobra de que disponían para diferenciarse de la derecha. ¿Qué se hizo realmente, afondo, en temas como la problemática urbana, la salud, la educación? ¿En qué se distinguió la izquierda de la derecha en esos aspectos? ¿Tal vez en una actitud más negociadora, más abierta, menos autoritaria? Pero un método no funda una distancia de fondo, salvo que se concluya que ya no hay diferencia alguna".

Fragmentos de un trabajo de Daniel Gatti, publicado en "Brecha" 8-4-93 Montevideo, Uruguay

EL FIN DE LA ERA MITTERRAND



lelsin-Mitterrand Un encuentro de fantasmas

Para los corresponsales en Moscú, el encuentro del presidente francés con Boris Jeltsin fue un baile de fantasmas. Mitterrand le extendió su mano temblorosa al presidente ruso, demoledor al mismo tiempo del comunismo y de Mijail Gorbachov, hoy en la mira de comunistas, eslavófilos y los fascistas que dominan el parlamento.

Jeltsin continúa como presidente pero ya no es más aquel héroe supremo montado en un tanque que fulguró en el fracasado golpe de agosto de 1991. Tiene como obstáculos la crisis económica, la incompetencia de todos y la suya propia, la avidez de la mafia, el estómago vacío de la gente y la nostalgia de los antiguos comunistas.

El pedido de ayuda a Mitterrand fue patético y ni siquiera demasiado claro: "Estamos en gran peligro; el retorno de los soviéticos nos amenaza y nuestros días están contados". El francés, que sabía muy bien la que se venía en su país, aconsejó una reunión del G-7 (los siete países más ricos). ¿Por qué no -sugirió- aprovechar para esa la reunión de Jeltsin y Clinton, en Vancouver, 3 y 4 de abril próximos?

Señalan los observadores que se está frente a una pieza ya conocida que no escapa a la paradoja: todo Occidente apoyó, hasta 1991, a Gorbachov contra su enemigo de la época, Boris Jeltsin. La caída de Gorbachov se precipitó inudablemente por razones internas, pero no escapa a nadie que influyó en ella la fascinación que lo ruso ejerció en las democracias occidentales. Mientras la popularidad de Gorbachov disminuía en la ex-URSS, aumentaba en Occidente.

Hoy el esquema es similar: sólo cambiaron algunos actores. Clinton sucedió a Bush. Gorbachov fue sustituido por Jeltsin. Mitterrand

que se negaba a encontrarse con Jeltsin cuando éste jaqueaba a Gorbachov ahora dialogó con el presidente ruso. El apoyo occidental a Jeltsin es pues, un arma de doble filo. Seguramente no pasará de la pura retórica si no se ven, rápidamente, actos concretos: esto es, una ayuda maciza de los países ricos para sacar a Rusia del desastre en que está empaquetada por un liberalismo salvaje, dominado tanto por los viejos comunistas como por los ladrones bien organizados de la mafia.

Aun así es difícil pensar qué cantidad de apoyo necesitaría enviar Occidente para restaurar la economía rusa. No sólo porque está en el fondo del pozo; también existe la fundada sospecha de que créditos en esa dirección sólo se dirán para reforzar el poder de las mafias.

No es menos perceptible que los países occidentales están sumados con la confusión en Rusia. Y de los 24 mil millones de dólares prometidos sólo la mitad fue liberada. Si, a pesar de la grave crisis de la economía occidental, se conceden nuevos préstamos, la mayor parte de los especialistas creen que Rusia se convirtió en una nave enloquecida, sin piloto y sin rumbo, sobre la cual los otros países carecen de influencia.

En ese horizonte crepuscular, Mitterrand -el presidente ya fuera de carrera- después de entrevistarse con Jeltsin -el presidente abandonado- se encontró, al final del día con otro espectro, Gorbachov, el mismo a quien Jeltsin derrotó hace dos años. La revolución, como se ve, devora a sus hijos. En estos días -y si no que los digan las últimas noticias- tiene un apetito especialmente voraz.

Gilles Lapouge
"O Estado de São Paulo"



"... el estalinismo se había apoderado temporalmente de la palabra comunismo"

Manuel Vázquez Montalbán

*El oficio de escribir podría definir con precisión a Manuel Vázquez Montalbán, si detrás de sus novelas, libros de poemas, ensayos y artículos no existiese un hombre que ha permanecido lúcido ante toda impostura. Su último libro, *Autobiografía del general Franco* (Editorial Planeta) no sólo confirma, una vez más, sus dotes de escritor sino también un modo de asumir cualquier tentación de olvido.*

(...) En una reciente entrevista hace referencia a la frase de Lewis Carroll: "Las palabras tienen dueño" para explicar el descrédito actual de palabras como comunismo.

- Esto va por barrios. Los anticomunistas lo han sido siempre y los comunistas mantenían esa palabra con orgullo. El problema se plantea en el sector ideológico. Hasta qué punto esa palabra se mantiene para conservar unas determinadas señas de identidad, por nostalgia o por sentimentalidad. Ahí es donde se aprecia ese fenómeno en el que el estalinismo se había apoderado temporalmente de la palabra comunismo. Después se produjo una identificación de ambos términos, que no sólo fue provocada por el antagonista, sino que se cimentó desde dentro del propio

sistema y desde las propias filas del comunismo. Es cierto que mucho antes de que se empezara a ver la caída del sistema comunista algunos vimos claro que aquí se había generado otra lógica cultural. En cualquier caso no se marcaron las suficientes distancias críticas y nunca se demostró lo más grave: el suficiente saber sobre la situación de los países del Este. Se crearon coartadas y mecanismos de falsificación para poseer un saber real de lo que pasaba allí. No me refiero a lo que nos ofrecía el antagonista. Nosotros nos autolimitábamos en el conocimiento de lo que estaba ocurriendo allí. Por eso, tenemos hora que asumir un largo período de expiación y que, por lo tanto, como diría un castizo, se ha convertido en un mal rollo.

- Entonces podíamos hablar



también de secuestro

- Evidentemente. Hay momentos en los que quien asume esa palabratiene una significación añadida. La palabra eurocomunismo, por ejemplo, asumida por Carrillo, no fue nada favorable porque su utilización se realizó de una manera exclusivamente táctica y en unas condiciones de lucha precipitada para conseguir una mayoría electoral de izquierda a cualquier precio. Por lo tanto, no tuvo la carga de meditación, saber y de dialéctica social que podía tener dentro del discurso de los italianos. En cambio, se hace una importación de la palabra y se adapta a una realidad, con la que no tienen ningún tipo de correspondencia.

- Pero también se convierten en etiquetas clasificadoras, que están lejos de referentes reales.

- Poner nombre a las cosas sigue siendo útil y necesario, aunque, muchas veces, carezca de sentido al producirse una disfunción entre el continente y el contenido. Esto hay que adivinarlo porque eso también puede inutilizar la oferta. Por esta razón, sigo considerando válido que exista una reflexión y un discurso teórico sobre el comunismo. También que puede significar una filosofía comunista aplicada a la realización social. Esto lo sigo admitiendo. Ahora, que hoy se pueda hacer una oferta política en nombre del comunismo me parece un factor de confusión perfecto.

(...) ¿Se ha sentido alguna vez como supersonaje Carvalho, "esclavo de una cultura que le había separado de la vida, que había falsificado su sentimentalidad como los antibióticos pueden destruir las defensas del organismo?

- Esto nos ha pasado a todos

constantemente. Creo que desarrollamos unos mecanismos de control -auto-control, que te rompen esa tendencia a la extroversión.

Esto tienen una parte positiva y otra negativa. Muchas veces la vida pasa ante tí como una propuesta cargada de riqueza y sensualismo y, por culpa de cierta atrosia en los mecanismos de aprehensión derivados de la cultura, se te escapa. Es un hecho ante el cual sólo puedes sacar conclusiones. Tampoco puedes presentar esto como una colisión entre vida y cultura. Sería una barbaridad que nos conduciría a un discurso fascista. Si lo vital va por delante de lo cultural, estamos consagrando un principio básico de la irracionalidad.

- ¿Una vuelta a los clásicos te parece una propuesta adecuada de lectura para estos tiempos?

- Ante todo hay que saber distinguir y definir un clásico. Cada época utiliza baremos diferentes. Después, estar abierto a lo que significan las nuevas propuestas de lectura de lo real. Por ejemplo, existe una teoría y un saber de lo que quiere decir clase social en una sociedad de capitalismo avanzado. Esto nos pone en la necesidad de comprobar que la antigua nomenclatura es insuficiente. Al no servirnos, o nos enteramos de eso nosotros, que somos responsables de esta antigua denominación o nos quedamos fuera de juego sin comprender cuáles son las relaciones que existen entre los sectores sociales o, al menos, la tipificación que se ha producido en los sectores de siempre. No conocer también las palabras que pueden representarlos, el lenguaje que los codifica y los códigos por los que se mueven nos puede alejar de un conocimiento de lo social.

(...) Ante el modelo de indivi-

duo enclaustrado propuesto por el capitalismo, ¿qué respuesta puede ofrecer la izquierda?

- En primer lugar ¿qué carga cultural de racismo y xenofobia hay en la izquierda? Recuerdo aquellas discusiones sobre sexualidad. Era muy curioso porque la izquierda se apunta a lo emancipatorio sin haber reflexionado sobre los gémenes antiemancipatorios que lleva en su interior. Detrás del racismo y de la xenofobia, que en el caso europeo es más xenofobia que racismo, se encuentra el equilibrio del mercado de trabajo. No hay una tendencia irracionalista de rechazar al diferente. Esto sería el resultado final de la crisis de una cultura del trabajo provocada por una educación que proponía el pleno empleo del que dependía nuestra relación con el mundo. Ahora nos encontramos con una situación real que es mentira porque jamás había pleno empleo y cada vez será más precario. Como consecuencia tenemos que cambiar la cultura del trabajo en ese sentido. En este juego también habrá que definir la libertad de fronteras, la apertura del mercado de trabajo para todos, que sería un principio de solidaridad extremo. ¿Pero hasta qué punto tiene esto asumido la izquierda?, ¿hasta qué punto lo tienen asumidos los propios militantes de los sindicatos de clase? Estas son las preguntas previas que teníamos que hacer. Lo que aún no está planteado es el tema de la renovación y replanteamiento de lo que quiere decir idea cultural del trabajo.

- ¿Has recibido Maastricht una discusión tan desgarrada dentro de IU (Izquierda Unida)?

- Creo que no. Me parece una estupidez similar a la que nos dividió con motivo del leninismo sí, leninismo no, sin determinar si se



discutía al Lenin anterior o posterior a la tesis de abril, es decir, al Lenin estratega que va cambiando en función de la correlación de fuerzas. Esto nos llevó a una situación de autodestrucción y de casi canibalismo político. Afortunadamente, lo de Maastricht se ha tomado con más paciencia. A mí me parece que era un tema que habría llegado tan puteado en sí mismo, tan tocado que no merecía la pena que se produjese una ruptura de fondo en IU.

- *¿Qué queda del discurso regeneracionista del PSOE (Partido Socialista Obrero Español)?*

- No se ha producido ningún resultado apreciable en ese sentido. Es un discurso que expresado en palabras como cambio o modernidad, que querían expresar todo y no dice nada. En cambio, si realizamos una interpretación real, el discurso del PSOE sólo ha acelerado el proceso y el ritmo de incorporación a un sistema productivo internacional de carácter neocapitalista en condiciones de subalternidad bastante dramáticas. De hecho, lo que se ha verificado es ultimar un proceso iniciado por la política de condicionamiento al neocapitalismo, que comenzó el Opus Dei a lo largo de los años sesenta con la ventaja, ahora de que existe un marco legal de carácter democrático y con la falta de claridad de discurso político. Se ha hablado mucho de la corrupción económica, pero no del arrasamiento de todo lo que fuera una cultura de izquierda. No se puede iniciar un discurso socialista por parte de un Jefe de Gobierno diciendo que el mejor sistema político es el capitalista, cuando éste se está haciendo desde una visión reduccionista. No se puede decir que es preferible morir de una puñalada en el metro de Nueva York

que en un frenopático de Moscú, porque la crueldad histórica del capitalismo supera con creces, desde el punto de vista cuantitativo, cualquier crueldad que haya podido cometer su antagonista. Esos elementos de desorientación ideológica y ética se han traducido en un rearma puramente táctico. Ahí está el abandono del Proyecto 2000, el discurso de la Casa Común, la ausencia de una reconducción de una estrategia internacionalista después de la caída del muro de Berlín, etc.

- *¿Entonces es necesaria otra cultura?*

- Hace falta algo que ya estaba en parte definido, aunque muy condicionado por una estrategia colectiva italiana de berlínge-rismo, que se resumía en la famosa división de partido de gobierno y partido de combate. Esto quiere decir que una formación de izquierda no puede entrar exclusivamente en un discurso institucional. Tiene que aplicarse a un trabajo en el seno de la sociedad civil de carácter movilizadora en un doble sentido. Por una parte, fiscalizar que se cumplan los programas que se han prometido por la izquierda y, por otra, forzar el ritmo de transformación, respetando todas las claves de equilibrio que se quieran pero forzándolas. No se puede entrar en un simple juego mecánico mientras tanto se ha permitido una pasividad de no intervenciónismo en la sociedad civil, que a la larga se convierte en un elemento de atrofia política.

- *¿El 14-D*, la campaña anti-Otán y la movilización que se produjo durante la Guerra del Golfo son síntomas o referencias alentadoras en la vida política española?*

- Alentadoras y, al mismo tiempo frustrantes porque demostraron que había una capacidad de convocatoria en torno a puntos extremos de tensión y una incapacidad organizativa para que de ahí se derivase una auténtica conformación de la nueva izquierda. En todo esto, tiene una gran responsabilidad tanto en la movilización como en la desmovilización, el Partido Comunista. Sin su infraestructura organizativa nada ocurriría, por más que haya grupos respetables que se muevan posteriormente. Después a la hora de convertir eso en una propuesta de acción política, eso mismo que habría sido beneficioso se convierte en su contrario. Una vez cumplido el punto de tensión aquellos grupos que no pertenecían a su disciplina se dispersan para recuperar su discurso propio, su independencia, su lógica, perdiéndose la capacidad unitaria que se podría haber conseguido. Esto es inevitable en este largo período de transición de descubrir cuáles son necesidades políticas reales, la renovación de un saber social en torno a eso y qué formaciones políticas se pueden derivar. No hay más cera que la que arde. Por eso, no podemos hacer tabla rasa y comenzar de nuevo, aunque tanto IU e IC tendrían que hacer un esfuerzo de comprensión de las culturas de izquierda nacidas extramuros, así como la incapacidad del intelectual orgánico para asumirlas.

* Se refiere a la histórica huelga del 14 de diciembre de 1988 (14-D) que conmocionó social y políticamente a España. (Nota de T. 11. I.)

Fragmentos de un texto de
Antonio José Domínguez
"Mundo Obrero" Nº 18 - Madrid
- España



¿Hacia un nuevo paradigma de la sociedad y el Estado?

Pablo González Casanova

Catedrático de Ciencias Sociales de la UNAM
(Universidad Nacional Autónoma de México)

Hay una crisis de paradigmas y proyectos que presentan sus manifestaciones más agudas en el colapso de la Unión Soviética y de los países que con ella formaban el bloque del "socialismo real". La crisis abarca a un universo más amplio que incluyen paradigmas y proyectos del nacionalismo revolucionario del Tercer Mundo y de la socialdemocracia de los países más avanzados, antes conocido como el Primer Mundo.

Como en muchas otras crisis, se dan en estas fuerzas que salen triunfantes y que aumentan y extienden su hegemonía en todos los campos: económico, político y militar. La ideología triunfante corresponde a un liberalismo neoconservador muy sofisticado y complejo que expresa los intereses liderados por las grandes corporaciones transnacionales y por los países hegemónicos postindustriales, en especial por Estados Unidos.

Los paradigmas en crisis muestran una característica común: se trata de modelos teóricos y políticos en que el Estado juega un papel

central en la solución de los problemas sociales. La crisis del paradigma del Estado manifiesta distintos grados del profundidad. Parece ser mucho más fuerte en los países del socialismo real, donde se da una pérdida de los conceptos y del lenguaje de un marxismo-leninismo que ya hacía mucho había perdido capacidad de explicación y de expresión. El autoritarismo ideológico que privó en esos países y el asedio a la legalidad de cualquier alternativa dio una rigidez creciente al sistema soviético. Al calificar de disidente y contra revolucionario la casi totalidad del discurso crítico, con juicios anatemizadores



y persecutorios, el bloque soviético expulsó la reflexión profunda de la conciencia pública y también privada, gobernante y opositora. Los gobernantes yano sabían quién estaba gobernando y tampoco los gobernados. Los opositores eran destruidos al nacer, y sólo podían sobrevivir en estructuras de defensa tradicionales como las etnias, las "mafias" y los feudos de la policía-partido.

En el momento del colapso, ni la disidencia, en sus distintas organizaciones y manifestaciones dentro y fuera del aparato, ni las propias élites gobernantes, ya en repliegue, tenían una forma consistente de entender el proceso mismo que vivían y menos aún de expresarlo.

La crisis de los países del nacionalismo terceromundista

La crisis de los países que venían del nacionalismo terceromundista presentó otras características. La ideología nacionalista nunca alcanzó el grado de consistencia teórica que desde sus inicios tuvo el marxismo-leninismo. Tampoco logró el carácter de fe ideológica, o de fe teórica, con exacerbaciones múltiples, algunas extremas -como en el personalismo primitivo de Corea del Norte-.

El nacionalismo revolucionario nunca se pudo convertir en una teoría-doctrina que contuviera la explicación de la totalidad de los fenómenos, formulados como cuerpos de artículos de fe-ciencia que mediara cualquier interpretación del propio discurso y de cualquier acción. El nacionalismo del Tercer Mundo dió pie siempre a divisiones muy fuertes en la interpretación de sus postulados "científicos" acerca de la mejor política interna o frente a las potencias coloniales y los países imperialistas.

Sus distintas corrientes de interpretación, y cada una de ellas a lo largo del tiempo, se enriquecieron con muy variadas filosofías, desde las religiosas, pasando por las liberales -que un líder como Juárez en México convertiría en instrumento del nacionalismo liberador-, hasta las marxistas-leninistas a las que vieran con simpatía política y a veces parcialmente ideológica gran número de los líderes nacionalistas del siglo XX que luchaban en África, Asia o América Latina. La variedad de fuentes ideológicas y de prácticas y organizaciones políticas se reflejó en las propias organizaciones político-sociales y fue expresión de éstas. Los frentes de liberación, las coaliciones y alianzas necesarias presionaron fuertemente contra una ideología oficial única, y quienes pretendieron imponerla, tarde o temprano tuvieron que conformarse con sostener y defender unos cuantos principios comunes. Contribuyó a la heterogeneidad de ideologías y estilos la variedad de razas y clases influyentes en esos movimientos y también el hecho de que la reducción de las empresas privadas y sociales al predominio del poder estatal, económico, político e ideológico no se realizó con la fuerza y el éxito que alcanzara en Rusia desde el estalinismo, y que fuera impuesta en variadas dosis en los países del Este de Europa incorporados al bloque tras la Segunda Guerra Mundial.

Es más, como muchos de los movimientos nacionalistas estuvieron encabezados por una parte de la burguesía que habría de luchar por el "desarrollo hacia adentro" y la sustitución de importaciones, en que el Estado no sólo suple, cuando se considera necesario, a la empresa privada sino que apoya el desarrollo de las empresas nacionales privadas, el modelo de desarrollo nacionalista, hasta en sus

manifestaciones más radicales, siempre dejó un espacio legal y legítimo a la empresa privada. Las corrientes radicales que pretendieron acabar con ese espacio, a menudo identificadas con el marxismo-leninismo encabezados por Rusia, pocas veces lograron tener éxito y éste en general fue muy discutible y pasajero. En tales condiciones, el nacionalismo terceromundista por lo general protegió la relativa legitimidad de las empresas privadas, llegando incluso a reconocer la de trasnacionales u oligopólicas en condiciones que verbal o legalmente se especificaban.

La existencia legal y legítima de lo privado y de la empresa capitalista permitió que en el momento de la crisis del modelo nacionalista y de la intervención del Estado ocupara un primer plano el discurso y la trama de las empresas privadas, incluso de las asociadas y dependientes de las trasnacionales. La flexibilidad de este tipo de sociedades no sólo resultó mayor por el desarrollo ilegal de la empresa privada, sino por su desarrollo legal.

En los países de nacionalismo revolucionario la acumulación de capital a costa del estado, del mercado negro, y del tráfico de armas por parte de los funcionarios públicos les puso a éstos un puente de plata. Si bien los fenómenos de corrupción alcanzaron niveles proporcionalmente tan altos o más altos que en los países del "socialismo real", el tránsito de funcionario a empresario apareció como un fenómeno natural sólo censurable en tanto se probara su carácter delictuoso de peculado, cohecho, robo, o de "enriquecimiento inexplicable", como señala la legislación mexicana. Pero si el enriquecimiento era explicable todo funcionario que se volvía empresario y que apoyaba la política empresa-



rial, nativa o transnacional, era respetado como parte de un grupo de opinión y presión, y eventualmente como parte de un grupo poder cuya legitimidad no se discutía. Por supuesto a esa estructura general, que facilitaba el tránsito del funcionario al empresario, se añadiría los fenómenos de enriquecimiento -inexplicable- que - se - vuelve - explicable y que "cambia de nombre cuando un delincuente se vuelve banquero". Semejante metamorfosis no estaba organizada o preordenada en los países del "socialismo real". Paradójicamente, el proyecto más ambicioso de terminar con la explotación de los trabajadores y también de los pueblos padeció dos problemas muy graves: el de la necesidad de una mayor violencia y el de dejar más desarmados a los gobernantes y dirigentes para la transición al capitalismo neoliberal y transnacional.

En efecto, la corrupción de individuos y grupos en el nacionalismo del Tercer Mundo fue un factor de negociación que incluyó el respeto a ideologías opuestas con concesiones sólo en algunos puntos de acuerdo. La corrupción fue una forma de civilización y en buena parte de acumulación legítima, legalizable. Los liderazgos oficiales y de la oposición mantuvieron y desarrollaron filosofías y lenguajes que apuntaban hacia alternativas mucho más fáciles de explicar y ajustar a la hora de la "reconversión" de los Estados populistas.

Es más, si en los países del socialismo real siempre se dieron pensadores y grupos que denunciaban la existencia de un nuevo tipo de capitalismo de Estado, que había vencido al auténtico proyecto socialista, esos grupos nunca tuvieron igual en los países del Tercer Mundo. Las organizaciones políticas y las "bases" soste-

nían un nacionalismo cuyo proyecto socialista, en caso de existir, era sumamente vago.

La mayor flexibilidad de adaptación de las ideologías del Tercer Mundo no impidió el que la crisis del paradigma del Estado populista fuera a veces tan dolorosa como la del socialismo real, y ocurriera en niveles de miseria aún mayores; sólo permitió que el cambio de proyecto se diera dentro de lo que parecía un mismo sistema social -el capitalista- con dos políticas, la nacionalista y la neoliberal.

La crisis del Estado benefactor

La crisis del Estado benefactor o asistencialista de los países postindustriales coincidió en parte con la de la socialdemocracia en sus distintas manifestaciones. Pero en ningún caso tuvo la dramatidad de las crisis del socialismo real y del nacionalismo revolucionario. En parte, esto se debió al funcionamiento más eficaz de los sistemas de alternancia, mediante partidos políticos que permitieron un rechazo "natural" de los laboristas y socialdemócratas -o de los demócratas norteamericanos- con un voto en favor de los conservadores y liberales. El hecho también se explica porque en los países del Primer Mundo donde los partidos socialdemócratas florecieron, el mayor excedente de que éstos disponían en el Estado respectivo, y su mayor capacidad de negociación, les permitió hacer algunas concesiones a las nuevas políticas de liberalización de la economía al tiempo que seguían defendiendo parte de los intereses de los trabajadores y empleados organizados y algunas políticas sociales a cargo del Estado.

La crisis del Estado benefactor fue más aguda en Inglaterra y Estados Unidos; menos, en Francia o

España. Pero en cualquier caso esa crisis ocurrió en países que habían logrado triunfos importantes frente a los regímenes del socialismo real y del populismo terceromundista. El desarrollo de la crisis parece haberse dado dentro de un largo proceso cuyas variantes en gran parte se explican por las políticas macroeconómicas del gran capital y de las fuerzas que éste hegemonizó desde el fin del siglo XIX. Tras la derrota de "La Comuna" y el declive de la socialdemocracia revolucionaria, la política de Bismarck y la de una socialdemocracia reformista se extendieron y consolidaron hasta hacer que proliferara el *Welfare State* en buena parte de los países europeos y más tarde en Estados Unidos y Japón. La profundización de esa política y su sistematización teórica alcanzó niveles mundiales desde Lord Maynard Keynes. Con antecedentes muy antiguos en el pensamiento social laborista y con una articulación relativa al Estado napoleónico en los países continentales, el *Welfare State* o "Estado asistencialista" llegó a ser respaldado más que por una ideología, por toda una forma de pensar que caracteriza a la cultura o a la civilización occidental hasta el último tercio del siglo XX, en que estallaron abiertamente sus contradicciones. De estas parecen destacar las transformaciones que van de las sociedades industriales a las postindustriales, del capitalismo clásico al neocapitalismo, esto es, de la división política de la sociedad en dos clases principales a otra con múltiples estratos e inmensos núcleos de capas o clases medias, en que, de la "centralidad de la clase obrera" se pasa a la integración y reconversión parcial de la misma en un mundo mediado por las nuevas tecnologías de la información. Lo importante es que a este largo proceso, bien conocido, se añadió



desde fines de los '60 (recuérdese 1968) y principios de los '70 una ofensiva general anticapitalista y antiestatista -conocida como la nueva izquierda- que coincidió parcialmente con la ofensiva lanzada por Breznev a nivel mundial, desde que tomara el poder, y con la ofensiva de los países petroleros del Tercer Mundo, todo lo cual amenazó seriamente de desestabilización a los países de capitalismo avanzado. La respuesta de estos aprovechó las nuevas estructuras neocapitalistas y usó en su favor las crecientes contradicciones de sus enemigos: fue así como impuso una nueva política liberal a los países del Primer y el Tercer Mundo, y más tarde a los del bloque comunista.

La derrota de las fuerzas partidarias del *Welfare State*, del nacionalismo revolucionario y del "socialismo real", corresponde a una nueva estructura de acumulación de capital que aparece como una necesidad histórica hasta sus propios enemigos. Corresponde también a limitaciones y contradicciones de cada uno de esos Estados, sobre las cuales es necesario reflexionar mucho más profundamente que hasta ahora. De hecho las limitaciones y contradicciones de los tres *Estados-sociales* hacen imposible o ilógico buscar su restauración, y al mismo tiempo desencadenan obstáculos muy serios -estructurales y epistemológicos- para plantear alternativas viables a la política liberal neoconservadora hoy triunfante, que no sólo se apoya en el fracaso de los mismos, sino en la estructura postindustrial que ha creado y que perfecciona por todos los medios.

La crisis inminente del paradigma neoliberal

Es cierto que el Estado neoliberal está agudizando los proble-

mas sociales del mundo y de los propios países hegemónicos. No cabe la menor duda de que mientras el Estado neoliberal predomina se va a ampliar y deteriorar aún más la población mundial que vive en la pobreza y en la extrema pobreza, van a crecer las amenazas de ingobernabilidad que pesan sobre las democracias limitadas de los países pobres o las que surgen con las corrientes intervencionistas que luchan por imponer un mundo unipolar, o las que atentan contra la sobrevivencia del ecosistema. En ese sentido la crisis inminente del paradigma neoliberal parecería llevarnos hacia un **apartheid universal** con pequeños espacios de libertad y derechos humanos, en un mundo controlado por mediaciones y guerras de variada intensidad.

El éxito del artículo de Fukuyama no sólo es publicitario. Obedece a dificultades estructurales para refundar la historia. Estas dificultades se dan por la crisis de los paradigmas del Estado social, y para nada indican que la crisis cada vez más obvia del paradigma neoliberal vaya a abrir el camino de un nuevo paradigma capaz de imponer los valores de la Edad Moderna en forma universal. Palabras como "Libertad, Igualdad, Fraternidad", que resumen el proyecto humanista de nuestro tiempo, ya suenan como clamores de demagogos superados.

La crisis de los paradigmas científicos.

Afortunadamente, la crisis de los paradigmas sociales se da al mismo tiempo que la crisis de los paradigmas científicos; y en éstos aparecen posibilidades inesperadas que nos llevan de la mano para estudiar más a fondo las que se dan en la sociedad civil de nuestro tiempo en busca de una democracia

emergente, en la que al Estado social -comunista, populista, asistencialista, o al propio neoliberal- los sustituya una sociedad que instrumentalice a su Estado, que lo civilice.

De la gran crisis de los paradigmas científicos que hoy vivimos, a la que algunos equiparan por su importancia con la que se dio de Galileo a Newton, dos hechos merecen atención especial: la sustitución de la idea de un Universo por la varios universos y la sustitución de la idea de una Creación por la de varias creaciones. Esos dos hechos acaban con dogmas antiquísimos, inconcebibles hasta hace poco. Aquél revela que las generalizaciones que hagamos sobre cualquier ley o tendencia ocurren en uno de muchos universos, lo que abre la mirada a la posibilidad de otras formaciones, de otras figuraciones distintas a las que tomábamos por únicas o propias del "único universo" que nos cegaba por su proximidad y nos impedía ver a los otros: físicos, biológicos o sociales. Esa idea, con la de varias creaciones, ya no coloca la **creación del universo** en el pasado como el pensamiento teológico y metafísico tradicional. Esa idea descubre que en realidad ocurren grandes rupturas y creaciones en muchos espacios y tiempos. El nuevo paradigma científico descubre que ni en el principio estaba el caos ni en el fin está el caos; descubre que este puede venir después de una creación y antes de otra. El nuevo paradigma descubre así que un puede, un hecho o circunstancia posible de acuerdo con las leyes y tendencias de la naturaleza; lo descubre en las ciencias de la materia, en las ciencias de la vida y en las ciencias del hombre. El gran descubrimiento echa abajo la idea del determinismo que privó desde Newton hasta Einstein: reabre la historia de los universos y de las creaciones, y



nos lleva de la mano a usar como hipótesis de la historia del hombre que ésta, en la gran crisis, va a mostrar una **bifurcación** posible de sus tendencias: la que acentúe los fenómenos caóticos y la que conduzca a una nueva creación de la sociedad civil y su Estado.

El carácter metafórico del razonamiento en nada le quita su poder analógico -éste sí universal- y nos obliga a tomar dos conclusiones como punto de partida para la nueva exploración: primero: que la lógica estatista para la solución de los problemas sociales ha entrado en una crisis general, y segundo: que en la **bifurcación** posible la alternativa de la sobrevivencia de la humanidad y del proyecto humanista depende de una democracia emergente en que la sociedad civil se haga del poder del Estado, y lo instrumentalice para resolver el problema social en el globo, las naciones, las clases y las etnias.

Esbozo de un nuevo paradigma

Pensar en el nuevo paradigma con proposiciones claras no es posible aún. Lo que parece ser más conveniente es estudiar el esbozo de ese paradigma en sus características emergentes: desde las posiciones morales que se vuelven políticas, o desde las estructuras sociales que se vuelven estructuras de poder. Pero cualquier consideración sobre el nuevo paradigma no puede ocultar las actuales estructuras de poder, ni desde el punto de vista del conocimiento ni desde el punto de vista de la acción. El punto de partida político tiene que contar también con los Estados actuales: en todo caso, si existe la necesidad de acabar con nuestra obsecación estatista a fin de pensar en una paradigma que en la realidad y la ideología imponga la necesidad de acercarse a la sociedad

civil para reestructurar el orden mundial y el de las unidades que lo componen, no cabe duda de que las estructuras estatales y políticas del mundo actual son includibles para intentar la solución de los problemas más apremiantes y amenazadores. Desde este punto de vista la necesidad de **llevar el reformismo a su máxima expresión** tiene que combinarse con la necesidad de preparar una **revolución pacífica de mediano plazo**. La política de reformas plantea a la **razón revolucionaria** el problema de una **revolución imposible a corto plazo** capaz de instaurar un nuevo orden mundial en que los canales de decisión política, económica, militar y cultural queden en manos de la sociedad civil y de un proyecto negantrópico global, respetuoso de los derechos de las naciones y de los individuos, pacifista en la cultura, la economía y el armamento, y tendiente a corregir las desigualdades del mercado con medidas de cancelación de la deuda externa del Tercer Mundo, con la imposición de sistemas fiscales menos inequitativos en las distintas naciones, y con una política de inversión para la mayoría y para la producción de artículos de primera necesidad para y por la mayoría, todo dentro de sociedades civiles altamente organizadas que se hagan del poder del Estado y acaben con la diferencia entre Estado y Sociedad Civil, con subsunción de aquél por ésta y de ésta por la mayoría y por las fuerzas que imponen una política de la mayoría. Como semejante utopía es menos difícil de imaginar que una revolución inminente, armada o pacífica, que hoy impusiera ese orden, se plantean tres problemas muy importantes en el estudio de las alternativas:

1 - ¿Cuáles son las posibilidades de hacer efectivas las políticas negantrópicas que alejen el peligro

de destrucción del ecosistema?

2 - ¿Cuáles de ellas corresponden a los valores de la Edad Moderna de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" o a los valores humanistas expresados por las más distintas religiones y filosofías, y qué posibilidades existen de imponerlas desde un punto de vista político? y, finalmente,

3 - ¿Cómo se pueden combinar esas políticas de corto plazo en que predomina -como realidad y concepto- el paradigma del Estado (neoliberal, multinacional, trasnacional) con el paradigma alternativo de un Estado-Sociedad Civil que obedezca a una democracia universal, plural y multidimensional, esto es, cultural, social, política, económica y moral, que con un sistema de tolerancia, autonomía, pluralismo ideológico, político y religioso imponga un modelo de desarrollo sin pobreza y de democracia sin miserables, autosostenido desde el punto de vista económico, tecnológico, y de la preservación del medio ambiente?

No cabe duda de que estos tres enigmas apuntan a soluciones de ilusos y de simples, o de visionarios y demagogos, al grado de aterrizar aún a cualquier hombre de ciencia y a cualquier político serio. Pero si pensamos con detenimiento vemos que la solución no consiste en abandonar esos enigmas, sino en convertirlos en problemas desde el punto de vista de la investigación y de la voluntad política. La solución parece consistir en precisar esos enigmas-problemas hasta un grado que no se ha hecho y en realizar estudios sobre el dilema global, estudios-compromiso que aumenten al máximo posible y probable la efectividad del reformismo y del humanitarismo. Las posiciones de los pensadores que como Bourdieu se niegan a que los sociólogos caigan en la tentación de ser



profetas, o de Hannah Arendt que reconocen cuán pequeño es el impacto del humanismo en las decisiones políticas y macroeconómicas globales, deben ser un acicate para realizar investigaciones y políticas serias que tomando en cuenta esos peligros u obstáculos constrñan la predicción al estudio de las **bifurcaciones posibles en el actual sistema mundial**. Dentro de ellas cabe ciertamente la de un régimen de *Apartheid Universal* - de hecho o derecho- y de un mundo unipolar dirigido por una sola potencia; pero a ese escenario, posible, se añaden las luchas de un siglo en que la acción política de las masas selló los principales episodios, desde la Revolución de 1905 hasta la de 1989, y se opone el muy probable desarrollo de nuevos polos de poder que equilibren al de Estados Unidos, en Occidente y Oriente. En cuanto al modelo reformista - revolucionario - pacífico, que se plantea llevar hoy lo más lejos posible las necesarias reformas, y regular las disfunciones y dialécticas del sistema para que éste desemboque en una democracia global negantrópica, con todos los elementos que muestra de un idealismo impreciso, plantea problemas de po-

lítica realista inmediata que, de no resolverse por "razones muy probables y posibles", parecen conducir al escenario indirecto de la entropía, o a un escenario que sin *apartheid* ni unipolaridad consolidados derive directamente en la entropía.

Es posible que un escenario más surja en la realidad -o en los modelos y simulaciones que los investigadores hagan de la misma- y habrá que prever su posible emergencia; pero ahora lo que parece más atractivo y viable es iniciar el descubrimiento im-plantación del nuevo paradigma con dos políticas simultáneas, la de corto plazo que imponga un nuevo orden mundial de los Estados, las compañías y la sociedad civil, y otro que a más largo plazo se plante, más que la desaparición del Estado, la subsunción del mismo en la sociedad civil con una democracia del poder y la cultura, que sea a la vez objetivo y medio permanente para la solución de problemas en una *polis* que no sea "paraíso".

En la búsqueda del paradigma, hoy parece imponerse la necesidad de una política mundial de desarme y de reorientación de las inversiones a la producción para la mayo-

ría, con una política nueva de empleo para los que producen para sí mismos y los demás, con una política de no-intervención y libre autodeterminación de los pueblos y una mundial de mejor educación para más. La voluntad política de realizar este proyecto está muy lejos de alcanzar los niveles mínimos para que se instrumente de una manera eficaz como investigación y política del sistema global. Pueden darse sin embargo los primeros pasos a partir de una red de trabajo de gobiernos y universidades que pongan a la mejor gente de nuestro tiempo a estudiar **El Dilema Mundial: la lucha por un nuevo paradigma, sus características inmediatas y de larga duración**. Si éste u otros proyectos parecidos no se acometen en el terreno del conocimiento organizado y de los actuales actores de poder que se mueven en el mundo, la tarea de encontrar el camino del nuevo paradigma será mucho más difícil para las organizaciones de la sociedad civil, aunque no imposible.

**"El Socialismo del Futuro" N
5 - Madrid - España**

URSS/Comunidad de Estados Independientes
¿Hacia Dónde?

Acción psicológica, práctica política y menemismo.

GRAMSCI
escritos periodísticos de L'ORDINE NUOVO.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS

LIBROS DE
TESIS 11



Mea Culpa

Eduardo Galeano
Escritor uruguayo

Hace un cuarto de siglo, quise viajar a Estados Unidos por primera vez.

Fui al consulado, pedí la visa. El formulario preguntaba, entre otras cosas: "¿Se propone usted asesinar al presidente de Estados Unidos de América?" Yo era tan modesto que ni siquiera me proponía asesinar al presidente de Uruguay; pero respondí: "Sí". Estaba seguro que la pregunta era una broma, inspirada por mis maestros Ambrose Bierce y Mark Twain.

El consulado me negó la visa.

Mi respuesta era una mala respuesta. Yo no había entendido. Y han pasado los años y, la verdad sea dicha, sigo sin entender. Discúlpennme ustedes, por favor. Estoy confundiendo esta convención de libreros norteamericanos con un confesionario de mi infancia católica. Pero ¿ante quién podía confesarse un escritor mejor

que ante un librero? Y para muchos pecados ¿no se requieren acaso muchos libreros?

Cada mañana, para empezar el día, desayuno noticias. En los diarios leo, por ejemplo, los frecuentes escándalos que acosan a los candidatos presidenciales. Y confieso que no consigo entender por qué los políticos norteamericanos

son malos si tienen amores con bellas mujeres inofensivas, y en cambio son buenos si tienen amores con las grandes empresas que venden armas o veneno.

O leo sobre el envío de militares norteamericanos para luchar contra las plantaciones de droga en América Latina. Y no hay caso, no me entra en la cabeza por qué son malos los países que producen drogas, y malas las personas que consumen drogas, y en cambio es bueno el modo de vida que genera la necesidad de consumirlas.

En las páginas de economía leo que Estados Unidos ha importado 35.292 sostenes mexicanos durante 1991. Ni un sostén más, porque a 35.292 llegaba la cuota de sostenes autorizados por el Gobierno. Y entonces, ni modo: no entiendo por qué las barreras proteccionistas y los subsidios son buenos en Estados Unidos y, en cambio, son malos en América Latina.

Neblinas del Bien y del Mal. En la prensa norteamericana veo los avisos que exhortan a comprar productos nacionales, *¡buy american!*, y entonces tampoco entiendo por qué son malos los productos japoneses que invaden el mercado norteamericano y, en cambio, son buenos los productos norteamericanos que invaden América Latina.

Y no sólo los productos. Imaginemos que los *marines* de México invaden Los Angeles para proteger a los mexicanos amenazados por los recientes disturbios. ¿Bueno o malo?

Y hasta me pregunto: ¿Y yo mismo? ¿Soy bueno, yo? ¿O soy malo? Me atormenta las dudas sobre mi identidad: dudas muy de nosotros, los escritores, bien lo sé. Para nadie es un misterio que los escritores tenemos el alma condenada al infierno de la angustia incesante: en el centro de ese hervidero, nuevas dudas responden a cada certeza y nuevas preguntas res-



ponden a cada pregunta. Pero mi angustia se multiplica en este fin de siglo, fin de milenio, porque yo también sé que Estados Unidos anda en busca de nuevos malos que combatir.

Nostalgias del Imperio del Mal; allá en el Este, los malos se han convertido en buenos, y el resto del mundo está siendo dramáticamente incapaz de producir los malos que el mercado militar demanda con urgencia. Yo todavía no entiendo por qué eran malos los soldados de Irak cuando se apoderaban de Kuwait y en cambio eran buenos los *marines* cuando se apoderaban de Granada o Panamá; pero hay que tener en cuenta que Sadam Husein, que fue bueno hasta fines de 1990, viene siendo malo desde principios de 1991. Evidentemente, un solo malo no alcanza. Siempre se puede echar mano a los malos de larga duración, como Muammar el Gaddafi o Fidel Castro; pero hay que reconocer que la oferta es pobre.

Confidencialmente confieso, y lo confieso con todas las letras, por difícil que me resulte: sí, es verdad, sí: yo no sé manejar automóviles, no tengo computadora, nunca fui al psicoanalista, escribo a mano, no me gusta la tele y jamás he visto a las tortugas ninja.

Y más, todavía, mi cabeza es calva y de izquierda. Vanos han resultado todos mis esfuerzos para que el pelo brote en mi desnudo cráneo y para corregir mi tendencia a pensar zurdamente. Hasta hace pocos años, en las escuelas ataban la mano izquierda de los niños zurdos para obligarlos a escribir con la mano derecha; y parece que eso daba buenos resultados. Para obligar a los adultos a pensar derechamente, las dictaduras militares usan terapias de sangre y fuego y las democracias usan la televisión. A mí me han hecho probar ambas medicinas; y no hubo

caso.

Admito que tengo, por ejemplo, una incapacidad biológica para percibir las virtudes de la libertad del dinero. A fines del año pasado, pongamos por caso, yo estaba con mi mujer en la mitad de un largo viaje, cuando quebró Pan American. Ella y yo nos quedamos literalmente en el aire y sin avión. Tuvimos que pedir dinero prestado a unos amigos, y entonces yo interpreté el episodio según mi limitada visión de las cosas: creí que la *mano invisible* del mercado me había robado dos pasajes.

Debo reconocer que me equivoqué. Ya no tengo ninguna esperanza de recuperar ni un centavo; pero ahora me doy cuenta de que Dios me hizo un favor. Astutamente, el Altísimo utilizó ese sutil procedimiento para convencerme de que no se puede andar por el mundo sin tarjeta de crédito.

Yo no tenía. Lo confieso. Hasta hace poco, mi natural inclinación al Mal me impedía esta felicidad. Yo creía que la tarjeta de crédito era una trampa más de la sociedad de consumo. Creía que los habitantes de las grandes ciudades modernas padecen la esclavitud por deudas, tanto como los indios de Guatemala en las plantaciones de algodón o de café. Ahora se ha descerrrido el velo que cubría mis ojos, y veo: nadie es, si no es digno de crédito. Ahora, yo soy. Debo, luego soy.

Pero la duda, portada sombra, vuelve al asalto. A mi cabeza se le da por pensar que mi país también debe, y que cuanto más paga, más debe. Y cuanto más debe, menos lo gobierna el Gobierno y más lo gobernan los acreedores. Y, sin embargo, Estados Unidos, que debe mucho más que toda América Latina junta, no acepta condiciones, sino que las impone. ¿Será que es malo deber poco y en cambio es bueno deber muchísimo?

Dudas, dudas. ¡Y tantas dudas sobre mi propio trabajo! Me pregunto: ¿Tendrá todavía destino la literatura en este mundo donde todos los niños de cinco años son ingenieros electrónicos? Y quisiera responderme. Quizás el modo de vida de nuestro tiempo no resulte demasiado bueno para la gente, ni para la naturaleza; pero es sin duda muy bueno para la industria farmacéutica. ¿Por qué no podría ser también muy bueno para la industria literaria? Todo depende del producto que se ofrezca, que ha de ser tranquilizante como el *valium* y brilloso y *light* como un *show* de la tele: que ayude a no pensar con riesgo ni a sentir con locura, que evite los sueños peligrosos y que, sobre todo, evite la tentación de vivirlos.

Pero ocurre que ésa es exactamente la literatura que no soy capaz de escribir ni de leer. Condenando a la impotencia, no puedo escribir ni leer palabras neutrales. Y aunque hago todo lo posible, no consigo parar de creer que estos tiempos de resignación, desprecio de la pasión humana y arrepentimiento del humano compromiso, son nuestro desafío pero no son nuestro destino.

Muchas gracias. He desahogado mi conciencia amparado en el secreto de confesión, y les ruego que no lo olviden. Ahora debo tramitar mi visa para entrar al Nuevo Orden Mundial. Ojalá no me pregunten si me propongo matar al presidente.

(Palabras pronunciadas ante la reunión anual de los libreros de Estados Unidos de 1992, American Booksellers Association, en la ciudad de Los Angeles).



El Salvador

La aprobación de una ley de amnistía por la Asamblea de El Salvador, entre gallos y medianoche, con el solo apoyo del partido oficialista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) ha levantado una ola de indignación en el país y en el extranjero.

Esa ley propiciada por el presidente Cristiani, una vez conocido el informe de la Comisión de la Verdad (creada por la ONU en aplicación de los acuerdos de paz de 1992 firmados por Cristiani y los Jefes del Frente Farabundo Martí), mantiene en sus cargos a los responsables de los crímenes en él denunciados.

TESIS 11
INTERNACIONAL
reproduce un trabajo de Mario Benedetti (El País, 29-3-93) que marca a fuego la impunidad de la que gozan los violadores de los derechos humanos en El Salvador y, en otros puntos de la geografía latinoamericana.

Los perdonados de siempre

Mario Benedetti
Escritor Uruguayo.

El 24 de marzo de 1980, exactamente cuando levantaba el cáliz para consagrarse el vino eucarístico en la catedral de San Salvador, el arzobispo Oscar Arnulfo Romero era alcanzado por un único y letal disparo de un francotirador. Pocos días antes, este vocero de los pobres había anunciado en su tono sobrio y a la vez apocalíptico: "Precisar el momento de la insurrección, indicar el momento cuando ya todos los canales están cerrados, no corresponde a la Iglesia. A esa oligarquía le advierte a gritos: abran las manos, den anillos, porque llegará el momento en que les cortarán las manos". Hoy sabemos que se equivocó en su profecía: a quienes les cortaron las manos fue a los campesinos. Y a él, de paso, lo mataron.

Diez años antes, 25 curas habían sido encarcelados, torturados y deportados. Otros siete sacerdotes (entre ellos Barrera Moto, Rutilio Grande, Navarro Oviedo y Octavio Ortíz) fueron asesinados. Sectores tan retrógrados como implacables difundieron hasta el cansancio un intimidatorio lema que

parafraseaba viejos slogans de triste recordación: "Haga patria, mate un cura". Si el cura era por añadidura un arzobispo, y si además se había convertido en la voz pública más coherente, corajuda y querida por las masas populares, es fácil conjeturar que su eliminación física fuera encarada como un objetivo prioritario por el implacable mayor D'Aubuisson y sus aliados de dentro y fuera. La propia Santa Sede, bajo la actual Administración, se mostró siempre reticente en la reivindicación de Monseñor Romero, y el Papa Wojtyla prohibió que se le considerara como un mártir. Al césar lo que es del césar.

Ahora, exactamente desde el 15 de marzo, o sea, trece años después de aquel crimen, cunde un simulacro de asombro en el mundo libre, occidental y malsano. Gracias al informe de la llamada Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas (integrada por tres personalidades dignas de respeto: Belisario Bentacur, Reinaldo Figueredo y Thomas Burgenthal, y avalada por el Secretario General de la ONU, Butros Gali), las cancillerías, los centros de poder, buena



parte de los medios de comunicación y esperemos que también el Vaticano, se han enterado por fin de algo que, a través de los años, fue denunciado hasta la saciedad por las organizaciones no gubernamentales que se preocupan por los derechos (y no los izquierdos) humanos: los militares salvadoreños fueron efectivamente los responsables del asesinato del arzobispo Romero, de la matanza de Ignacio Ellacuria y otros cinco jesuitas españoles, de la violación y muerte de cuatro monjas norteamericanas, del asesinato de cuatro periodistas holandeses, del genocidio de El Mozote (más de medio millar de víctimas, de las cuales el 85% eran niños) y de un programa de atrocidades, torturas y crímenes cometidos impunemente contra poblaciones campesinas.

Es importante que, pese a los desesperados intentos del presidente Alfredo Cristiani por evitarlo, el informe de la Comisión se haya hecho público, permitiendo que lo que era *vox populi* se convirtiera por fin en *vox Dei* (ONU es igual a Dios). No obstante, si fuéramos rigurosos tendríamos que hablar de una **Comisión de la Verdad a Medias**, ya que en el informe se observa una grave omisión: al parecer, nada dice de la responsabilidad norteamericana en la mayor parte de esas atrocidades. Ya lo han denunciado los jesuitas, a través de su Provincial en América Central, el español José María Tojeira, y también el teólogo de la liberación Jon Sobrino, quien ha dicho tajantemente: "El Gobierno de Estados Unidos, que ahora revela los autores intelectuales de la matanza de los jesuitas, es el mismo que ha estado financiando al ejército que los asesinó y entrenándolo con las técnicas de Viet Nam".

El presidente Alfredo Cristiani, que, en el más leve de los supues-

tos, cumple sin rubor el papel de encubridor de los militares (como lo cumplió en su momento su antecesor Napoleón Duarte, a pesar de su aspecto de bueno de la película), reclama ahora una amnistía general y absoluta para los altos jefes castrenses, señalados por el Informe como responsables de los crímenes. "Ha llegado la hora de perdonarnos mutuamente", ruega, como pidiendo perdón por no haber podido frenar la publicación del informe.

La súplica de Cristiani no ha sido bien recibida. Los jesuitas dicen que, después, quizá perdón, pero que ahora, justicia. Los antiguos guerrilleros, por su parte están dispuestos a cumplir la sanción que les toca, aún teniendo en cuenta que de las 22.000 denuncias de violaciones de derechos humanos estudiadas por la Comisión apenas un 5% señalan a la guerrilla (uno de los sancionados es Joaquín Villalobos, que en 1975, debido a un error tardíamente reconocido, dispuso el asesinato del poeta y revolucionario Roque Dalton), pero de ningún modo avalarán esa amnistía general que incluso los beneficiarios.

La reacción del gobierno norteamericano ha sido exigirle a Cristiani que en un plazo máximo de una semana destituya a los quince jefes militares responsables de los delitos más graves. Cristiani se puso repentinamente digno y respondió: "No nos someteremos a ningún ultimatum". Vaya energía. Sólo le falta agitar una pancarta: "Yankis, sí; ultimatum, no". Seguramente, cuando se publique este artículo, ya el lector estará enterado del conmovedor desenlace de este amable litigio.

Con respecto al fondo de la súplica presidencial, si hay una apuesta fácil es que los militares serán perdonados. Tarde o temprano el cristianismo (no el de Cristo,

sino el de Cristiani) triunfará. Aquí, allá y acullá, los militares son siempre perdonados. El propio Estados Unidos sabe de esas clemencias. El teniente William Calley, máximo responsable de la matanza de My Lai, en Viet-Nam (16 de marzo de 1968), donde fueron violados, mutilados y destrozados más de un centenar de mujeres y niños, fue en principio condenado a cadena perpetua por una corte marcial, pero muy pronto la sentencia fue reducida a veinte años, luego a diez y finalmente a treinta y cinco meses, de los que pasó cuatro en prisión y treinta y uno en arresto domiciliario.

Nunca fue expulsado del ejército, aunque posteriormente se retiró y hace años que trabaja en una joyería de su suegro en Columbus, Georgia. En cuanto a los otros oficiales que participaron junto a Calley en la venganza de My Lai, no cumplieron ninguna pena ni fueron siquiera sancionados. En otra aberración de más reciente data, tampoco han sido sancionados los culpables, en la última etapa de la Guerra del Golfo, de haber enterrado vivos a miles de derrotados soldados iraquíes.

En América Latina los ejemplos abundan. En Chile el general Augusto Pinochet, responsable de miles de asesinatos tras el golpe militar que acabó con el gobierno y la vida de Salvador Allende, ni siquiera fue procesado, y sigue, en pleno gobierno de Aylwin, al mando de las Fuerzas Armadas chilenas (y además, veraneando en Punta del Este); los militares argentinos, a pesar del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (el llamado Informe Sábat) y del juicio que condenó a los principales responsables de 30.000 desapariciones y otros miles de asesinatos, gozan hoy de plena libertad tras el indulto decreto por el presidente Menem.



"Mata, que el rey perdoná", dice el viejo refrán.

En Uruguay, la llamada Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, conocida popularmente como *ley de amnistía*, indultó a todos los responsables de violaciones de derechos humanos.

Tampoco llegaron a ser procesados, entre otras cosas, porque el general Medina, ministro de Defensa, guardaba las citaciones en el cofre de su despacho con el fin de que los oficiales citados por el juez no se vieran ante la incómoda alternativa de concurrir o no. Simplemente, no se daban por notificados.

En Brasil, donde las torturas y el crimen constituyeron casi una costumbre en los gobiernos dictatoriales, no ha habido procesamientos, ni mucho menos condena de militares. Ahí no hubo amnistía,

sino simplemente amnesia.

Con excepción de los militares uruguayos, que suelen sermazones, los de otros países latinoamericanos son particularmente devotos. El general Videla, inspirador y ejecutor de horrores varios, cuando enfrentaba al Jurado que final e inútilmente lo condenó, leía ostensiblemente textos sagrados y vidas de santos. Como bien dice otro viejo refrán: "Dios lo perdone, si haya por dónde". El pobre Dios.

Es cierto que en el proceso de Núremberg (octubre de 1946) varios jefes militares fueron condenados y, caso insólito, cumplieron la condena, o se suicidaron en la víspera, como Goering. (Los procesados en España por el 23-F son un caso distinto: no fueron condenados por violación a los derechos humanos, sino por intento de golpe de Estado). Pero en el casi medio

siglo posterior a Núremberg, las atrocidades militares han gozado de una impunidad verdaderamente escalofriante, especialmente cuando fueron cometidas al amparo de lo que Ronald Reagan bautizó como *dictaduras amigas*. En 1993, los ejércitos son conscientes de que no deben inquietarse por el juicio del futuro: más allá de sus crímenes, condenados o absueltos, saben que la generosa amnistía siempre les aguarda convencida de que todo lo hicieron por la patria. De modo que, cada vez que matan o torturan, sólo deberán susurrar, como quien va a descender del autobús o del metro: "Con perdón". Es cierto que, después de todo, no hay indulto para el desprecio, pero los Ponce, los Videla, los Pinochet no se fijan en esos detalles.

DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO

Carlos Astarita



Sobre una problemática tradicional y no resuelta en las ciencias sociales: la vinculación entre el comercio y el desarrollo económico desigual en los distintos países vinculados a su fase originaria.

LOS NUEVOS DE TESIS 11 GRUPO EDITOR

NIKITA JRUSCHOV REVELACIONES

Selección de testimonios



Tal vez buena parte de los antecedentes del actual cuadro de desintegración que presenta la ex Unión Soviética puedan encontrarse en el "tiempo de Jruschov".



Nota sobre la génesis de la cuestión Palestina



Manuel Fernández Cuesta Puerto

Los movimientos políticos de izquierda han acunado y defendido innumerables causas justas. Unas coyunturales, otras históricas. Todas nobles. Pero el problema se plantea cuando se pasa de unos postulados reivindicativos de carácter ético, a una intrascendente posición estética. La causa palestina ha sufrido esta cruel evolución. De ser el asunto crucial de los foros políticos de los años setenta, al pañuelo anudado como expresión última. Para evitar esta innecesaria transformación, nada más útil que un recorrido por la historia del conflicto.

Iniada la desintegración del imperio otomano en 1916, Gran Bretaña, Francia, Rusia e Italia negociaron en secreto el posterior reparto de los territorios árabes. Este acuerdo, llamado Sykes-Picot, se inclinó por considerar que la mejor solución para la cuna de las tres religiones monoteístas, era optar por una confederación de estados árabes independientes y la internacionalización de Palestina. Este pacto inicial de marcado espíritu panarabista fue vulnerado por Gran Bretaña que, al tiempo que negociaba esta solución, había mantenido estrechos lazos con la Organización Sionista para establecer en la zona, aduciendo razones históricas, el "hogar nacional para el pueblo judío en Palestina". Este compromiso, conocido como

la Declaración de Balfour de noviembre de 1917 establecía que el gobierno británico vería con buenos ojos las aspiraciones judías sionistas "quedando claramente entendido que no se tomaría ninguna medida que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías de Palestina". Como se observa, el doble juego de la diplomacia británica sembró el conflicto y hasta la fecha, esta declaración ha sido la piedra angular del problema de Oriente Medio.

Firmados estos pactos, los dirigentes sionistas presionaron a los británicos haciéndoles ver la importancia estratégica de crear un estado judío en Palestina. Weizmann describió la operación de la siguiente forma: "si Palestina que-

dara bajo influencia británica y si fomentara una colonización judía... podríamos tener, en el plazo de 20 ó 30 años, un millón de judíos que constituirían una salvaguardia muy eficaz para el Canal de Suez".

Esta intención colonizadora animó al gobierno británico y esta hipótesis pasó a convertirse en el objetivo fundamental. Desde entonces, el conflicto quedó sellado y su solución casi imposible.

La resistencia palestina no se hizo esperar. Los enfrentamientos se sucedieron sin tregua para reclamar el derecho a la libre determinación nacional y contra la colonización judía del territorio. Mientras tanto, el desembarco de judíos europeos aumentó considerablemente, pasando de los 100.000 de la década de 1920 hasta 320.000



inmigrantes legales en 1930. La población total de Palestina, bajo el mandato británico, había aumentado de 750.000 en 1922 a 1.850.000 en 1946. De este número, un tercio eran ya judíos. Esta implantación se produjo además en ciudades como Jerusalén, Jaffa-Tel Aviv y Haifa, lo que propició unidad y un creciente sentimiento nacional entre los nuevos habitantes.

El deterioro de la situación era inevitable. Gran Bretaña había fomentado la inmigración legal y había sentado las bases para la creación de un estado judío. Los palestinos, por su parte, iniciaban el lento y farragoso camino de la reclamación. Con el territorio asolado por la violencia, se ensayaron diferentes soluciones. Desde un plan de partición a una autonomía provincial, olvidando ya definitivamente el proyecto de establecer una Palestina independiente unificada. En 1947, Gran Bretaña declinó su responsabilidad en la zona y traspasó el conflicto a las Naciones Unidas

La expansión del movimiento sionista

La Asamblea General de las Naciones Unidas abrió su período de sesiones en abril de 1947 con el fin de tratar la cuestión palestina. Tras intensas negociaciones se acordó la resolución 181 que contemplaba la partición de Palestina. A medida que el ejército británico se retiraba de las zonas de influencia, el movimiento sionista se extendió haciéndose cargo del territorio, más allá incluso de las fronteras asignadas en la resolución de partición. Naciones Unidas respondió con el silencio, su práctica habitual.

Los sucesivos conflictos armados que se produjeron en la región desembocaron en la primera guerra de Oriente Medio.

En pocas semanas Israel ocupó la mayor parte de Palestina, con la excepción de la ribera occidental del Jordán y la franja de Gaza. Esta expansión militar originó de hecho, que Israel pasara a controlar espacios geográficos superiores a los propuestos por el propio movimiento sionista en la conferencia de paz de 1919.

Israel proclamó su independencia el 14 de mayo de 1948 con la anuencia de la comunidad internacional. Un año más tarde, entró en Naciones Unidas, con la condición de cumplir las resoluciones 181 y 194 relativas a la justa partición y a los derechos inalienables de los habitantes palestinos. Haciendo caso omiso a estos mandatos y una vez declarada la guerra de 1967, Israel ocupó la famosa ribera occidental del Jordán y la franja de Gaza, al tiempo que se extendía en Jerusalén oriental.

Los palestinos pasaron entonces a ser una población refugiada que vivía bajo la dominación de una potencia extranjera, con la consiguiente supresión de las libertades públicas. Y los derechos civiles. Salvo la minoría palestina en esas zonas, la mayoría había emprendido el terrible camino sin retorno del exilio. Con más de un millón y medio de habitantes fuera de Palestina, la patria negociada y concedida pasó a ser tierra de nadie sometida al control militar israelí.

En naciones Unidas, incomprendiblemente, la "cuestión palestina" dejó su sitio a la "cuestión de los refugiados palestinos", con la célebre resolución 242 en la que se exige a Israel, la retirada inmediata "de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto". Con esta disposición se pretendía crear el marco para una solución pacífica pero hasta el momento, sigue siendo papel mojado. En el fondo, el empeño de la organización supranacional para

hacer cumplir las resoluciones 242 y 237 sobre el trato a los refugiados, no parece del todo firme.

La lucha palestina

Los enfrentamientos entre ambas poblaciones pasaron a ser cotidianos desde que en 1968 la OLP aprobó un estatuto jurídico renovado por el cual se comprometía en la lucha por sus inalienables derechos, libertades civiles y libre determinación. Derechos fundamentales que la comunidad internacional no había sido capaz de conseguir pese a la insistencia de las reclamaciones palestinas.

Desde 1969, la Asamblea General de Naciones Unidas reconoció oficialmente los derechos de este pueblo y así lo continuó haciendo hasta 1973, año éste en el que se especificó que la lucha armada era parte legítima de un movimiento de liberación nacional y condenó a "todos los gobiernos que no reconocían el derecho de los pueblos a la libre determinación e independencia". Palabras y más palabras.

Respecto a la violación de los derechos humanos en los territorios ocupados, las Naciones Unidas volvieron a insistir en la aplicación de la resolución 237 sobre el trato a refugiados y prisioneros. La política de los sucesivos gobiernos de Israel no ha hecho más que incidir en esta negativa, llegando incluso a prohibir la entrada en la zona al comité designado para el seguimiento del problema. De igual forma, y con el mismo rigor formal, Naciones Unidas condenó explícitamente las siguientes prácticas: detención en masa, derribo de viviendas, deportación de civiles y maltrato a la población árabe. Como se ve, la voluntad es decidida. Otra cosa es que la realidad palestina siempre dicte lo contrario.

Durante todos estos años y has-



ta la más reciente actualidad, la situación de los refugiados palestinos ha ido deteriorándose con el tácito consentimiento de los EE.UU y sus aliados en el orden mundial. Tras los sucesivos escarceos en el Líbano, la política del estado israelí ha estado dirigida a la desacreditación de la OLP como interlocutor válido al tiempo que fomentaba el asentamiento de nuevos colonos en la zona ocupada, incumpliendo la resolución 446 de 1979 que declaraba ilegales estos asentamientos. En nuestros días, esta política de expansión es el principal obstáculo para la paz en la zona.

En abril de 1987, según relata el informe para la cuestión Palestina de Naciones Unidas, vivían en los asentamientos israelíes unos 67.000 colonos con no menos de 10.000 armas de fuego, así como todo tipo de material militar, constituyendo un verdadero ejército de choque frente a las aspiraciones palestinas. Entre 1984 y 1988 el proceso de colonización de las tierras ocupadas ilegalmente avanzó sin pausa, utilizando para ello, todo tipo de estratagemas legales, desde la declaración de polígono militar hasta la aplicación de la ley de reservas naturales. Asimismo, Israel hizo uso masivo de los manantiales dotando a la región de infraestructura para la utilización de

esos recursos. El 22 de enero de 1985 el Wall Street Journal resumía así: "una serie de grandes acueductos pagados por Israel para abastecer asentamientos israelíes y aldeas árabes conectan ahora la red de agua de la ribera occidental con la red de distribución israelí." La anexión estaba pues consumada.

La situación de los refugiados palestinos

De la misma manera, la explotación de la mano de obra palestina en los territorios ocupados ha sufrido una evolución dramática. Obligados a buscar trabajo en Israel, los palestinos reciben un salario inferior por el mismo trabajo y no tienen derecho al desempleo ni a bajas por enfermedad o convalecencia. Mientras que el 20% del salario de un trabajador israelí pasa al fondo de pensiones, el porcentaje palestino pasa a engrosar el tesoro público. Esta desigualdad manifiesta, crea recelo entre ambas poblaciones.

El panorama de la situación de los refugiados palestinos arroja un balance negativo, llegando incluso a extremos de verdadera penuria. A comienzos de 1987 y en respuesta a la naciente Intifada, Israel agudizó su práctica de las deportaciones. Medida ésta que vulnera la resolución 607 sin que la ONU

haya hecho intención de obligar al infractor al cumplimiento. En la actualidad y desde el 17 de diciembre de 1992, 397 palestinos conviven en tierra de nadie deportados por su presunta militancia en organizaciones radicales.

Pese a insistir casi a diario en la condena, la ONU no parece muy interesada en hacer respetar sus propios mandamientos.

Salta a la vista que el conflicto palestino-israelí ha sido tratado por Naciones Unidas con la delicadeza de un encaje de bolillos. Condena tras condena, resoluciones inculpatorias, exhortos, y toda la parafernalia legal por cumplir. Recientemente, el gobierno israelí, presionado por su aliado estado-unidense, proclama su repentino interés por la estabilidad en la zona. Sólo de una conferencia de paz en la que estén representadas todas las partes puede salir la solución del conflicto. Solución y armonía para Oriente Medio que se alcanzará el día que el pueblo palestino pueda ejercer en forma definitiva sus inalienables derechos. Derecho a un estado que, y es bueno actualizar la memoria, Naciones Unidas reconoció.

"Mundo Obrero" N° 19
Madrid - España

HUNDAN AL BELGRANO
No mientes Margaret
Miguel Barrella

Conozca las verdaderas razones que llevaron a la persecución y al hundimiento del crucero General Belgrano fuera de la zona de exclusión. Un análisis documentado de las circunstancias que así lo determinaron.

**EL MARXISMO ANTE
EL SIGLO XXI**
Mauricio Lebedinsky

Una visión desde la Argentina de los últimos acontecimientos mundiales.

CONSIGALOS EN

LIBERARTE - Corrientes 1555
PROMETEO - Corrientes 1920
HERNANDEZ - Corrientes 1436
o pídalos a su distribuidor habitual

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Ediciones Letra Buena -Santos Dumont 4459
Tel. 855-8086/9965 - FAX 541 856-2857



PC de Venezuela

EL CONGRESO Y LA GENTE

Federico Alvarez

Si dijera que el país está pendiente del noveno congreso del PCV, incuraría en una exageración desmesurada. Lamentablemente, no es así. Pero, sí es lícito afirmar que ese evento interesa, ahora como nunca, a la militancia y a mucha gente que sigue creyendo en el socialismo como opción válida para la convivencia humana.

Hay razones de diversa índole que explican esa expectativa. El partido acaba de sufrir un descalabro en las elecciones del 6 de diciembre pasado, a pesar de que el descontento popular y las ansias de cambio ofrecían un vasto campo al mensaje de los comunistas. ¿Cómo interpretar ese desencuentro? ¿Es suficiente responder que pagamos la mala hora que vive esa ideología en escala internacional? Si fuera así, ¿por qué esa ola no afectó del mismo modo a los comunistas lituanos y aún a los chilenos en coyunturas similares?

Queda allí un asunto que requiere de esclarecimiento y que muchos suponen que el noveno congreso debe aclarar. Otro interrogante: ¿cambiará el PCV de nombre y de programa, como ya lo han hecho varios partidos en Europa y América Latina? Corre con fluidez la tesis de que el modelo diseñado por Lenin en 1902, en las páginas de *¿Qué hacer?*, está obsoleto, o que no es adecuado para una sociedad abierta y democrática. El mismo jefe de la revolución bolchevique habría admitido sus lunitaciones, cuando el desarrollo del proceso imponía la participación activa de las masas en las grandes decisiones.

Y una tercera, quizás la que mayor expectación genera entre los ex-militantes y simpatizantes: el congreso estaría abierto a personas que ya no pertenecen formalmente a nuestras filas. La novedad

está en boga en la política venezolana actual. La dirección de Copei promete un congreso abierto para elegir a su candidato presidencial. La Causa R no distingue entre militantes y amigos, aunque reserva la toma de decisiones al núcleo permanente. En fin, todas las organizaciones partidistas están, bajo la presión de la crisis que carcome a los partidos, buscando salidas que estrechen la distancia entre los aparatos y el hombre de la calle.

El partido suele invitar, con alguna frecuencia, a sus reuniones personas que, en alguna forma, contribuyen a ampliar el campo de análisis o que están en condiciones de enriquecer los proyectos propios. Sin embargo, esta vez se trataría de una participación más protagónica, más activa y, en consecuencia, más trascendente. ¿Hasta dónde llegará esa participación? ¿Serán, realmente tomadas en cuenta las ideas y propuestas de esos invitados, aún cuando choquen con los criterios de la dirigencia? ¿Podrán intervenir en la elección de las autoridades del partido?

Estos puntos no quedan claros en los documentos internos que han circulado después del noveno pleno del Comité Central. Conviene precisarlos, antes de crear ilusiones desmedidas. No debemos olvidar que el éxito de ese acercamiento está en relación directa con la capacidad que demostremos para vencer viejos prejuicios, justificados o no. En la calle se nos percibe como una secta cerrada, impermeable a los nuevos tiempos y al pensamiento ajeno. Cualquier manifestación de apertura de nuestra parte suscita de inmediato suspicacias o expresiones escépticas. No todo en esa reacción negativa debe ser cargado a la mala intención de los demás. En algo debemos haber fallado.

Consideración especial merece la invitación que, en honor a la coherencia, deberíamos hacer a los dirigentes que se fueron por diversos motivos y en distintas circunstancias. A muchos de ellos, cumpliendo fielmente un ritual del movimiento comunista internacional, los descalificamos, los llenamos de inproperios. La vida demostró que, en la mayoría de los casos, fuimos desproporcionados e injustos. ¿Qué tratamiento merecerán en el congreso? O, para comenzar por el principio. ¿Quién los invitará, a cuáles niveles del proceso, en qué condiciones, con cuál destino?

Estas podrían parecer demasiadas preguntas y revelar una excesiva impertinencia. Sin embargo, no estamos para seguir jugando a las formalidades. Si existe una verdadera actitud de cambio, lo obligante es proceder con transparencia, señalar con exactitud hasta donde estamos dispuestos a llegar y, sobre todo, qué es lo que nos proponemos. Sobre nuestras conciencias pesan demasiados fracasos juntos: el derrumbe del socialismo real, la herencia no dilucidada de la "década violenta", sucesivas divisiones cuyos motivos no están suficientemente claros, la carencia de un proyecto nacional que diga claramente cuáles son nuestros planes para resolver la crisis del país y con cuáles recursos contamos para alcanzar ese fin.

No podemos permitirnos el lujo de permanecer cómodamente en posiciones críticas, ensañándonos en la denuncia de los errores ajenos, cuando este pueblo lo que está pidiendo a gritos son orientaciones positivas, soluciones viables. Los pecadores y los pecados son conocidos hasta la saciedad, lo mismo que los Mesías que surgen en cada período electoral. Lo novedoso sería acompañar a la gente en la búsqueda de un destino que sea obra suya, escuchar sus cosas, compartir sus sueños, desde el mismo nivel en que ellos se encuentran.

Un congreso para la gente. Un congreso para el país. Un espacio para reencontrarnos con el pueblo y sus angustias.

"Tribuna Popular" Vocero del Partido Comunista Venezolano.

Año XLV - X Época
Nº 17 - Caracas - Venezuela.



UNA DESIGUALDAD QUE PERMANECE

Una labor impagable

Las amas de casa, una fuerza de trabajo sin reconocimiento ni derechos
Angeles Espinosa

Antonio se quedó de piedra. La cena había estado estupenda, pero la bromita de la factura le pareció excesiva. No eran sólo las 250.000 pesetas (2.500 dólares) -que ya se explicaba que incluyan el resto de las comidas del mes, la limpieza del piso y el lavado de la ropa-, sino que su propia esposa le cobrase el servicio. Esta situación imaginaria podría producirse en seis millones de hogares españoles si sus responsables más directos, las amas de casa, tomaran en serio los cálculos de una compañía británica de seguros que valora en dicha cifra las tareas domésticas a precio de mercado de trabajo. No está claro que el dato sea extrapolable a otros países, ni siquiera que sea acertado, pero el debate sobre el salario del ama de casa vuelve a resurgir.

Legal and General, una empresa poco sospechosa de feminismo, cuantifica desde 1981 el coste de reemplazar el trabajo que realiza una madre de familia típica. El objetivo de su estudio es proporcionar datos que ayuden a vender uno de sus productos más innovadores: el seguro del ama de casa. Argumentan que, de faltar la esposa, "muy pocos maridos que trabajen podrían sacar adelante una familia sin ayuda exterior, especialmente si los niños son pequeños". De acuerdo con el informe, las británicas consagradas en exclusiva a su hogar dedican un total de 71

horas semanales a las diferentes tareas de mantenimiento, que van desde cocinar hasta cuidar el jardín, lo que, según las tarifas de las agencias de empleo, equivale a 349 libras esterlinas (unos 600 dólares).

De aceptar esos cálculos, el salario potencial de un ama de casa inglesa superaría al de un conductor de tren (339 libras esterlinas por la misma semana de trabajo), un fontanero (315 libras esterlinas) o una enfermera (320 libras esterlinas). Pero las cifras se disparan si la mujer en cuestión tiene que cuidar a un bebé, en cuya atención, según el estudio de Legal and General, requeriría al menos 32 horas semanales en exclusiva. En ese caso, la compañía eleva el salario de la madre al nivel de un director de producción, un químico o un ingeniero. Olivia Barrio, un ama de casa con 30 años de experiencia, no puede evitar una sonora carcajada de escepticismo al oírla. "Que me digan dónde que yo me apunto", añade incrédula.

Nadie ha realizado un estudio similar en España, aunque datos del Instituto de la Mujer fijan en 43 horas y 24 minutos la jornada semanal media del ama de casa espa-



ñola, lo que supone una tarea de seis horas y 12 minutos al día. De todas formas, un 20,3% de las españolas dedican entre seis y 10 horas diarias a sus hogares y un 15,4%, incluso más de 10 (*La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, de Jesusa Izquierdo).

"Aceptar su pago significaría perpetuar algo en contra de lo que hemos estado luchando, el reparto del trabajo en función del sexo: la mujer en casa, dedicada a las tareas domésticas, y el hombre fuera", argumenta Purificación Gutiérrez, directora del Instituto de la Mujer. Como alternativa Gutiérrez propone, y así lo alienta desde su cargo, "el reparto más equitativo de las responsabilidades públicas y privadas". En su opinión, "las tareas domésticas no son exclusivas de las mujeres, sino responsabilidad de la familia y la sociedad".

En el ámbito de los seguros, no existe tampoco un producto específico para las cuidadoras del hogar sino "sólo segmentaciones de mercado a las que se aplican seguros clásicos", asegura Raúl Morato, director técnico de Mapfre Seguros Generales. La Unión y el Fénix incluye en su multirriesgo un seguro opcional para el ama de casa



que, en caso de incapacidad, le ofrece entre 6.000 y 15.000 pesetas (60 y 150 dólares) por semana, hasta un máximo de 26. Mapfre, por su parte, tiene en proyecto para el próximo año una aplicación práctica "en la que, más que cuantificar el dinero que vale su trabajo, se le va a ofrecer el servicio que no pueda realizar", según explica Morato. Sería algo así como poder disponer de una asistenta o de una *canguro* durante un período de enfermedad, por ejemplo.

En realidad, nadie cree en la viabilidad de una remuneración para el trabajo doméstico en el seno de la unidad familiar. "En el plano teórico, si se trata de un trabajo útil, socialmente necesario y productivo, tiene que pagarse; sólo los esclavos no cobran", señala la abogada y feminista Lidia Falcón. Reconoce, sin embargo, que "en el terreno práctico, la dificultad estriba en quién lo paga". Falcón reclama, no obstante, un incremento de las ayudas sociales, al estilo de lo que acontece en los países nórdicos. "El Estado debería reconocer el coste que le supondría cargar con el cuidado de enfermos crónicos, minusválidos, ancianos, enfermos mentales o adolescentes drogadictos, que hoy cubren las amas de casa", argumenta.

Una actitud similar manifiesta la presidenta de la Federación Española de Asociaciones de Amas de Casa, Juana María González. "Resulta utópico porque tal y como está la situación económica mundial sólo podría ser a base de elevar más los impuestos, aunque la idea es interesante como debate para que se valore más nuestro trabajo", declara González. Puestos a valorar la federación, que agrupa a 350.000 mujeres en toda España, estima en torno a las 100.000 pesetas (1.000 dólares) ese supuesto salario en el caso español, de acuer-

do con un estudio llevado a cabo en el País Vasco y que en la actualidad adapta para toda España.

"El problema es que trabajamos sin fines de semana, sin vacaciones, ni jubilación", añade González, convencida de que debería cuantificarse su contribución al PIB. Con los pies en la tierra, la Federación centra ahora sus esfuerzos en tres fuentes: las pensionadas de viudedad ("que no se queden reducidas como hasta ahora a la mitad"), dos prestaciones (jubilación e invalidez) y la deducción fiscal en el IRPF ("tal como ya se ha puesto en marcha, aunque sea de forma simbólica, en el País Vasco"). "¿Qué pasaría si nos apuntáramos todas al paro como cocineras, planchadoras, etc.", se pregunta para hacer ver su importancia numérica. El efecto puede adivinarse si se considera que en España las amas de casa superan los seis millones (Encuesta de Población Activa, segundo trimestre de 1991) y en la CE se acercan a los 82.

"Es imposible que la incorporación de la mujer al mundo laboral sea efectiva mientras continúe la doble jornada. Es un asunto de locas o supermujeres", dice la socióloga María José Ramírez, que trabaja en el Centro de Investigación de la Realidad Social (CIRES), en un estudio sobre familia y uso del tiempo. "En la mujer sigue descansando la dirección del hogar. Eso incluye algunas tareas de las que apenas se habla, como cuidar a las personas enfermas y mayores de la familia".

María José Ramírez distingue entre esas labores que el hombre ha empezado a asumir y aquellas otras hacia las que se muestra más reacio. En el primer grupo: salir a la compra, cuidar las plantas y sacar de paseo a los niños. En el segundo: planchar, cuidar de las personas enfermas y levantarse por la noche

a atender a los hijos que tienen sed o les asusta la oscuridad, informa Rafael Ruiz.

El Parlamento Europeo encargó en octubre de 1990 al Comité de Derechos de la Mujer un informe sobre la evaluación del trabajo femenino no remunerado. El texto pide la inclusión del trabajo doméstico en la contabilidad nacional, prestaciones de jubilación para las amas de casa o la consideración de períodos cotizados a efectos de la Seguridad Social de las excedencias para cuidado de hijos o familiares incapacitados.

En esa misma línea se manifiesta María Jesús Sainz, diputada del Partido Popular. "Apoyamos que la mujer que invierte su tiempo en el cuidado de su familia tenga un reconocimiento social a través de un estatuto jurídico que la proteja, por ejemplo, de la pérdida de los derechos adquiridos en su trabajo", manifiesta. Por ello, explica, "nuestro partido solicita un estudio que permita valorar la utilidad económica y social de las tareas domésticas". Sainz, que es portavoz de la comisión mixta para la igualdad de derechos de la mujer, insiste en "el importante ahorro de dinero en infraestructuras sociales" que permite el trabajo del ama de casa.

En un terreno más concreto, el partido centrista CDS acaba de hacer pública una proposición de ley sobre la seguridad social del ama de casa. Su secretario general, José Luis Gómez Calcerrada, defiende que se trata de "una propuesta realista y viable, sin apenas costes para el Estado". Según ese texto, las amas de casa podrían, de forma voluntaria, contribuir a un régimen especial que les permitiría obtener una pensión tras cotizar durante 10 años.



Documentos que están en poder del New York Times, revelan que detrás de la acción "puramente humanitaria" que desarrollan las tropas de EE.UU. en Somalia, hay otros intereses nada altruistas. Hace seis años comenzaron empresas norteamericanas la búsqueda de petróleo y lo encontraron rápido. Ahora, una de ellas apoya activamente la intervención. ¿Una casualidad?

Somalia y el oro negro

José Luis Martínez Redondo

En la profundidad, debajo del suelo de Somalia, existe un tesoro importante. Se podrían extraer enormes cantidades de petróleo y gas, después que las tropas norteamericanas cumplan su misión "humanitaria" en este país. Según unos documentos que tiene el New York Times, el dictador de Somalia -Siad Barre- concedió antes de su caída, la explotación de dos terceras partes del territorio a las empresas petroleras Conoco, Amoco, Chevron y Phillips, todas ellas estadounidenses.

Oficialmente se declara la intervención norteamericana, como una "misión puramente humanitaria" y los portavoces de la industria petrolera tejana, no se han cansado de señalar que los rumores de que el presidente Bush (que tiene estrechos lazos con esta industria), ha tenido también otros móviles para actuar en Somalia, que los comúnmente conocidos, son tonterías. Pero cabe señalar, que al menos una de las multinacionales se ha asegurado una buena posición, para el tiempo que siga a la "pacificación" de Somalia. Conoco Inc. -cuyas prospecciones en el noreste de Somalia habían avanzado mucho antes de la caída de Barre, y que ha mantenido durante los últimos dos años una oficina en Mogadiscio- habilitó pocos días

antes de la intervención esta oficina para que pudiera ser utilizada como embajada estadounidense de facto, y en la que el encargado especial, Robert Oakley, ha establecido su cuartel general.

El expresidente Bush alabó al presidente de la sucursal de Conoco en Somalia por su apoyo a la preparación de la "acción humanitaria", y John Geybauer, el portavoz de Conoco Inc. en Houston, se congratuló por las buenas "relaciones comerciales" con la Administración Bush.

Aunque muchos expertos dicen que Somalia nunca se podrá convertir en un gran exportador de petróleo, ninguno niega la existencia de sus grandes reservas.

El funcionario del Banco Mundial, Thomas O'Connor, que dirigió en el año 1991 un estudio sobre reservas de petróleo en el Golfo de Aden, situado entre Yemen y Somalia, dice que "no existen dudas sobre la existencia de grandes cantidades de petróleo en esa zona", y Somalia y el Sudán están en las primeras posiciones como posibles productores de petróleo en el este de África. Los geólogos que participaron en el estudio presentaron los resultados en Londres, diciendo "que los nueve sondeos realizados muestran claramente que Somalia se sitúa dentro de la ven-



tana de petróleo, y por lo tanto es seguro que tiene enormes reservas del crudo y de gas". En un informe de otro geólogo, Z.r. Beydoun, se dice que las pruebas en el fondo del mar, han "mostrado los parámetros geológicos suficientes para poder estimar la presencia de grandes cantidades de petróleo y gas".

Los acuerdos con Siad Barre

El interés por el petróleo en Somalía por parte de la Industria Petrolera es más viejo que el del Banco Mundial. Se basaba en una prospección, realizada en Yemen por la "Hunt Oil Corp." con un resultado excelente. Los geólogos descubrieron entonces, que las reservas yemenitas, que se estiman en unos mil millones de barriles son parte de un enorme valle subterráneo que alcanza hasta el norte de Somalía. Las explotaciones de Hunt -unos doscientos mil barriles diarios- no le pasaron desapercibidos al entonces vicepresidente Bush: al inaugurar en abril de 1986 la refinería de Hunt cerca de Marib, capital de Yemen, recalcó Bush la necesidad de apoyo y de protección por parte de la administración de EE.UU para las empresas norteamericanas que intentaban desarrollar la explotación de petróleo de ese área. A partir del año 1986 recibieron Conoco, Amoco, Chevron y Phillips licencias para buscar petróleo en el norte de Somalía. Pronto se repartieron las empresas el país. En el reparto salieron favorecidas Conoco, Amoco y Chevron.

De las cuatro empresas que recibieron de Barre las concesiones, parece haber quedado sólo Conoco en el país, que según Geybauer llegó a un acuerdo con Ali Mahdi, el presidente del gobierno provisional que se creó después de la caída de Barre. Las otras abando-

naron sus trabajos por "fuerza mayor" según sus declaraciones, pero apuntaron que regresarían después de llegar a una solución pacífica en Somalía.

De todos modos, la permanencia de Conoco y su apoyo "desinteresado" a la causa "humanitaria" le da una ventaja inestimable frente a la competencia. Además, todos los contratos y acuerdos firmados por Barre desaparecieron después de su huida. Estos documentos dan un nuevo cariz al lento avance de las tropas norteamericanas hacia el sur de Somalía, la zona más afectada por el hambre y la sequía. EE.UU están interesados en una paz duradera en esa zona, una paz controlada que garantice la extracción de las fuentes energéticas de ese país, para eso era necesario primero asegurar Mogadiscio, para posteriormente llegar a acuerdos con los

diferentes grupos armados si era posible. Una vez más, la tragedia de un pueblo le sirve a EE.UU. como pretexto para asegurarse el control de un país, de cuyo suelo puede sacar inmensas riquezas y asegurar su estatus de superpotencia única. El nuevo orden mundial está permitiendo a la única potencia mundial asentarse en lugares estratégicos.

La excusa puede ser diferente, pero el objetivo se parece en todas las partes: aunque en el Golfo se hablaba de "liberar" a Kuwait de la invasión de Sadam Hussein y en Somalía se habla de "garantizar" la entrega de la ayuda humanitaria a la población, los dos países tienen algo en común: PETROLEO. Mientras tanto la ONU juega su papel sumiso a los intereses estadounidenses, avalando todas las acciones militares.

SUDAFRICA

DEMOSTRACION MULTITUDINARIA EN EL SEPELIO DEL LIDER COMUNISTA NEGRO CHRIS HANI

Enormes multitudes se volcaron en las principales ciudades sudafricanas para condenar el asesinato del líder comunista negro Chris Hani.

En Dawn Park un suburbio de la localidad de Boksburg donde el popular dirigente fuera asesinado, manifestaron miles de jóvenes. Peter Mokaba el orador que intervino por el Congreso Sudafricano (CNA) reclamó el traspaso inmediato del gobierno a la mayoría negra. "Queremos el poder, queremos de inmediato se le entregue a Nelson Mandela".

El día del sepelio de Hani, bajo la convocatoria del CNA, se reunió una multitud extraordinaria, encabezada por los dirigentes de esa organización y el Partido Comunista sudafricano. En su discurso, Mandela calificó al líder comunista muerto a tiros en su residencia como "uno de los más grandes revolucionarios que haya conocido jamás el país".

El asesino de Chris Hani, el polaco Janusz Wallus fue definido por la prensa como un "anticomunista visceral"; llegó a Sudáfrica en 1981 escapando del gobierno de Polonia. El arma de fuego con la cual disparó Wallus fue robada en 1990 de una base de la fuerza aérea sudafricana por un comando neonazi, que luego distribuyó, una parte de ellas, entre los militares del grupo ultraderechista Ejército de los Boers.

(Johannesburgo y Pretoria, Reuter, AFP, EFE)



Moscú

Pilar Bonet

Valentina Petrovna mira con incertidumbre desde el fondo de sus ojos acuosos y se niega a dar su apellido. Como otros muchos de los vendedores del mercado Tishinski de Moscú, Valentina Petrovna tiene miedo a identificarse.

El miedo de Valentina Petrovna nace de la vergüenza. A sus 68 años y con 3.000 rublos (7,5 dólares) de pensión al mes, se ve obligada a acudir a Tishinski, uno de los mercados de baratijas más miserables de Moscú, para poder llegar a fin de mes. Su negocio es la venta de envases. Valentina Petrovna recoge su mercancía de madrugada. Enfundada en su pesado abrigo forrado de guata, va a los edificios donde viven extranjeros y revuelve en los contenedores de basuras ante la mirada indiferente del vigilante. Y con su botín de latas de café, bolsas y botellas de plástico se

encamina hacia su puesto de venta. Por los envases de dos litros pide cinco rublos. Y se los compran.

Valentina Petrovna tiene una habitación en un piso colectivo, una de las muchas *komunalkas* del centro de Moscú, y quiere puntualizar que no se habla con sus vecinos, aunque comparte la cocina y el servicio con ellos. "Una *Komunalka* es como una cárcel", afirma.

Nadie ha propuesto todavía a Valentina Petrovna que se mude a un piso individual en alguno de los barrios periféricos de la ciudad. ¿Quién podría proponérselo? Desde luego, no el Ayuntamiento ni el Estado, como hubiera sido de esperar mientras existió la Unión Soviética, sino alguna de las compañías financieras que hoy compran con avaricia inmuebles en el centro de Moscú para transformarlos en los apartamentos de los nuevos ricos rusos o de los extranjeros.

La política económica liberal del gobierno de Yeltsin está estratificando y polarizando rápidamente la sociedad rusa. El mundo soviético, donde la mayoría de los ciudadanos vivían humildemente,

pero tenían asegurado lo necesario, se disuelve, y las metamorfosis y cambios de estatus son fulgurantes. En cuestión de meses, en cuestión de semanas, unos se hunden en la pobreza y otros se enriquecen, mientras los sociólogos se rompen la cabeza para analizar el objeto de estudio que tienen ante sus ojos y fijar, para la historia, el proceso de estratificación.

Hoy hay en Rusia funcionarios de la *nomenklatura* del Comité Central del PCUS convertidos en directores de empresas de importación y exportación, responsables de ideología marxista transformados en directores de banco, jóvenes científicos que abandonan la tesis doctoral para dedicarse a la compra-venta, académicos que se desprenden de su biblioteca para llegar a fin de mes, oficiales del KGB que hacen de taxistas con los coches que antes usaban para seguir a los sospechosos, y centenares de miles de personas desplazadas a causas de conflictos étnicos que les han privado de todo.

Las dimensiones del territorio ruso, sus diferencias regionales y étnicas, los desniveles existentes entre la ciudad y el campo y entre los centros industriales importantes y las pequeñas localidades de provincias dificultan las generalizaciones. La tendencia dominante en la sociedad no es la aparición de una clase media que, como en Estados Unidos, forme la columna vertebral y sea el factor de estabilidad del país, sino una polarización hacia los extremos; hacia la riqueza (que por el momento es un concepto relativo y más modesto que en Occidente) o hacia la pobreza (que es igual o peor que en Occidente, pero que no puede compararse con la de países asiáticos como la India).



París

Octavi Martí.

Los pobres y marginados de París tienen desde el pasado viernes refugio en un recinto deportivo tras el acuerdo alcanzado por el Ayuntamiento de París y el club de fútbol Paris-Saint Germain. El estadio del Parque de los Príncipes- propiedad del primero y gestionado por el segundo- se abre así a los *sans-abri*, denominación francesa para las personas que, por una razón u otra, viven en la calle. La reciente ola de frío ya ha causado (en los primeros 10 días del año) 13 muertos entre las personas carentes de domicilio -los *sans domicilie fixe* (sin domicilio fijo o SDF)-, hecho que aceleró el acuerdo.

Las trágicas consecuencias de la ola de frío originaron una serie de acusaciones de los grupos de oposición contra el gobierno.

La opción de servirse de un estadio deportivo como refugio para los que carecen de casa no es nueva, aunque en París los precedentes son de otro signo: los nazis concentraron a los judíos que luego deportarían hacia los campos de exterminio en el Vel d'Hiv (velódromo de invierno). Ahora, los espacios que hay debajo de los gradas se convertirán en cobijo de algunos de los más de 12.000 SDF que se calcula viven en París.

Demagogia

Para el Ministerio de Asuntos Sociales, esta iniciativa, como la de abrir los gimnasios de los institutos a los SDF, "tienen una importante dosis de demagogia", declaraba a este periódico un alto funcionario. "Los locales a disposición de los SDF no están nunca llenos, porque pocos saben dónde

se encuentran o no están en condiciones de acudir", añadió esta fuente.

"En menos de dos años hemos invertido más de 2.000 millones de francos en subvenciones a las sociedades que se ocupan de los SDF", informó el alto funcionario, según el cual en Francia hay cuatro sociedades importantes, que funcionan desde hace tiempo, y mejor de lo que puede hacerlo un organismo ministerial. "Nosotros les ayudamos para que puedan ofrecer más camas, calentar sus locales y sobre todo contratar a asistentes sociales capacitados".

El número de SDF franceses es un misterio. Tan pronto se habla de 200.000 como de 500.000 marginados. Hasta hace muy poco, el origen de su situación había que buscarlo en la crisis personal, acompañada de alcohol y droga, y en la dificultad de reinserción social para quienes salían de la cárcel.

Las mismas fuentes aseguran: "El número de *clochard*, de *vagabundos electivos*, es muy pequeño; se reduce a unas 1.000 personas en toda Francia. Y son tipos estables que viven siempre bajo el mismo puente. A base de maderas, cartones y plásticos se han construido su refugio. Ellos no quieren saber nada de ayudas sociales o de dormitorios públicos".

Si los *clochards* forman parte de la mitología marginal de París, no puede decirse lo mismo de los SDF. "Ayer acudí a la estación de metro de Saint Martín", dice Gaudín, del Ministerio de Asuntos Sociales, "y de las 103 personas que dormían allí, 89 tenían derecho a algún tipo de ayuda por parte del Estado, pero ni tan sólo lo sabían. Eso es lo peor, y por eso quiero que sean asistentes sociales quienes les ayuden y no policías".

Si el *clochard* no es nómada y forma parte del paisaje ciudadano, la situación del SDF es otra: "Van

de un lado a otro", dice Gaudín, "buscan trabajo esporádico y lugares donde el clima y las ayudas de la beneficencia sean mejores".

Tres años de vida

"Durante un plazo que de los tres días a los seis meses, los *clochards* luchan por sobreponerse a su situación", explica Gaudín. Luego, casi siempre de la mano del alcohol, se dejan caer por la pendiente. La esperanza de vida media, una vez superada la frontera de los seis meses viviendo en la calle, es de tres años".

El grueso de los SDF proviene de la emigración clandestina, a veces por razones políticas, y del paro, una vez que se les acaba el período en que les corresponde el subsidio de desempleo.

Madrid

Sarana García Calle

El hueco de la escalera hace las funciones de balcón. La vecina del segundo ha colgado una colorida colcha hecha de variopintos retales que cae hasta la altura del primero. El efecto es como el de estas banderolas de diseño, largas y estrechas, que adornan las fachadas de palacio y museos que anuncian prestigiosas exposiciones. Este no es, ni mucho menos, el caso. Es simplemente la descripción de una antiquísima casa de vecinos situada en la madrileña calle de Segovia. En el primer piso viven Rafael Cáceres, su mujer, Patricia Duque, su hijo de 12 años y un perro. Rafael está en paro y no percibe ningún tipo de



ayuda pública, tal como le ocurre a medio millón de españoles.

Son 44 metros cuadrados y una sola puerta, la que dà al rellano de la escalera. El dormitorio es un trocito de espacio arañado del salón y separado de él por una cortinilla. No hay sitio para nada, o por lo menos para cuatro vidas. Hasta el balconcillo de la casa hace las veces de armario, aunque esté a la intemperie.

Rafael es uno más de ese medio millón de personas que en España están inscriptas en el Instituto Nacional de Empleo (Inem) como parados, pero no perciben ningún tipo de ayuda estatal. Es el rostro humano de ese numeroso grupo al que no llega la cobertura del desempleo. Ni una peseta de billón y medio destinado por el Gobierno a esos menesteres. Rafael es un trabajador autónomo en paro, pero tiene que buscar la forma de lograr unas 50.000 pesetas (U\$S 500) al mes para hacer frente a los gastos fijos que demanda su vida familiar.

Para salir adelante cuenta con varios recursos: por ejemplo, colabora de vez en cuando en una revista de Cáritas en la que, paradojas de la vida, escribe sobre las desgracias de los demás. Y ello le sirve para comprobar que hay gente que lo pasa peor: "Pues no estamos tan mal", se consuela.

Otras veces cobra 5.000 pesetas por poner 3.000 sellos. "Hay semanas que hemos vivido casi de milagro, con 200 pesetas para comprar leche y nada más". Es entonces cuando les tienen que fiar en la lechería, o echar mano de la suegra y de los amigos.

"No sé lo que es comprar un kilo de carne desde hace muchísimo tiempo. A veces nos permitimos el lujo de comprar muslos de pollo". El trago de la comida "lo resolvemos con unas lentejas con arroz y pará de contar", reconoce

con tristeza. Tal era la situación que "en abril solicitamos el ingreso mínimo madrileño de inserción, pero no nos contestaron". Rafael dice que él no quería pedirlo porque le "suena" a beneficio, pero la situación presionaba de manera acuciante. Además, la petición le permitiría hacer un curso de electrónica, organizado por la Comunidad de Madrid, con el que profesionalizar su afición a arreglar electrodomésticos.

Una historia accidentada

La novela de su vida en penuria comenzó en 1980, en el pasadizo subterráneo de Cibeles, donde vendía artesanía.

Luego vino un puesto de castañas junto a la boca de metro de Opera. Pero una tarde de febrero de 1982 su chiringuito desapareció como por arte de magia. El de la Policía Municipal. "Una marquesa de la zona se había quejado al entonces alcalde Tierno Galván de que era antiestético", explica. "Pero más antiestético es el hambre", le escribió él al que fue edil de Madrid. "Nos devolvieron nuestro puesto, pero con la mitad de las cosas".

En 1984, ante la situación de la familia, la directora de la guardería de su hijo les puso en contacto con Cáritas. Un año después quedó vacante un quiosco de prensa en la zona de Puerta de Hierro. Cáritas les prestó un millón de pesetas sin cobrar intereses para coger el quiosco. El crédito lo devolvían a base de 15.000 pesetas al mes, sin mayores problemas. Todo iba demasiado bien.

En julio de 1991 "ordenaron el traslado forzoso del quiosco porque iban a construir unos chalés". El 29 de julio de 1991, cuando la grúa levantaba en volandas el quiosco, se le cayó de sus garras y

se hizo añicos. "He reclamado los destrozos, pero no me han contestado. Hasta he amenazado con iniciar una huelga de hambre para que se resuelva el problema", relata.

Tras múltiples entrevistas y escuchar buenas palabras en la Junta de Distrito de Moncloa y en el Ayuntamiento, las cosas siguen igual hasta hoy, explica. He solicitado dos veces un quiosco en la zona de Arganzuela, "pero también me lo han denegado".

Reparaciones caseras.

Rafael era trabajador autónomo y, por diversas circunstancias, se encontró en la calle, sin trabajo y sin protección oficial alguna. Además adeuda 14 cotizaciones de autónomo. Cáritas le volvió a ayudar. "me ha dado otro préstamo para comprar aparatos con los que arreglar artículos electrónicos de toda índole".

Así que el salón, repleto de libros, se ha convertido en un improvisado taller donde los *Versos Satánicos*, de Salman Rushdie, o *La Ciudad de la Alegría*, de Dominique Lapierre, conviven con los televisores y las radios que esperan su turno de reparación agolpados en un rincón.

Sin embargo, la situación de la familia Cáceres parece haber empezado a corregir su nefasto rumbo. Hace tan sólo unas semanas, su mujer, Patricia, que también estaba inscripta en las listas de Inem, ha encontrado trabajo a media jornada en las cocinas de una cadena de restaurantes por poco más de 46.000 pesetas al mes.



La manipulación del ocio



Andrés Linares
Director de cine.

Según Marx, autor al que no está de moda citar, "la medida de la riqueza no es el trabajo, sino el tiempo libre", ya que, a menos que se supere la condición alienante y embrutecedora de la mayor parte de los trabajos, tal como están organizados hoy en día, el individuo sólo podrá aspirar a desarrollarse como ser humano en aquellas actividades y relaciones que mantiene fuera de su horario habitual de trabajo.

De ahí que la actividad cultural sea una necesidad y que el incremento del tiempo libre no signifique un aumento del tiempo desperdiциado, sino del tiempo socialmente productivo que es objetivamente necesario para la consecución del individuo humano y de un mundo humano.

Si se acepta este punto de vista, la medida del grado de desarrollo y madurez alcanzado por una sociedad no radicará tanto en los factores puramente económicos: la capacidad adquisitiva, el número de horas que es preciso trabajar para acceder a un determinado bien o servicio, sino, más bien, lo que hacen las personas en su tiempo libre, que, a causa de la revolución científico-técnica, será cada vez mayor. Esa misma revolución ha hecho que el sistema productivo

necesite contar con trabajadores cada vez mejor formados y con la suficiente base cultural como para permitirles la comprensión de los complejos fenómenos de la tecnología actual y una fácil adaptación a los continuos cambios de la misma.

Enfrentado a esta nueva situación, el sistema ha generado un importante aparato destinado a la manipulación del ocio y a la obtención a través de él de beneficios adicionales. Según André Gorz, "se trata de un aparato al servicio de la mistificación, de la perpetuación de la ignorancia, de la destrucción de la cultura, del condicionamiento de los reflejos y de la transformación del tiempo libre en un tiempo pasivo y vacío destinado al puro consumo de diversiones estériles".

Este aparato es lo que algunos han dado en llamar "cultura de masas", aunque ya Adorno, uno de los primeros en estudiar este fenómeno, prefirió el término "industria cultural", por considerar que el primero podría dar la impresión errónea de que se trata de una cultura surgida espontáneamente de las propias masas, de la forma actual del arte popular, cuando en realidad se trata de una cultura que, desde arriba y en beneficio de unos pocos, se le impone a la mayoría.

La industria cultural cumple por tanto una doble tarea: alejar a la mayoría de la población de sus problemas reales y ofrecerle una visión escapista con la que identificarse, inbuyéndoles unos valores ajenos, cuando no contrarios, a sus auténticos intereses. La "industria



cultural" constituye así uno de los instrumentos básicos de que dispone el sistema para perpetuar su dominio mediante recursos más sofisticados que la mera represión, asegurándose la hegemonía en el sentido que daba a esta palabra otro autor al que tampoco está de moda citar: el italiano Gramsci:

"La hegemonía es un orden en el que predomina una determinada forma de vivir y de pensar, en el que un determinado concepto de la realidad se difunde en la sociedad a través de sus manifestaciones institucionales y privadas, insuflando su espíritu al gusto, la moralidad, las costumbres y los principios religiosos y políticos, y a todas las relaciones sociales, especialmente en sus connotaciones intelectuales y morales".

¿Cómo explicar si no un fenómeno que habrá sorprendido a cualquier observador avisado, el de la presencia en los barrios más degradados de nuestras ciudades de infraviviendas e incluso chabolas cuyos tejados aparecen rematados por antenas parabólicas destinadas a ampliar la oferta televisiva a sus moradores, en muchos casos apenas alfabetizados? ¿Cómo explicar si no que en su interior abunden toda clase de aparatos, desde el último modelo de consola para

videojuegos hasta televisores de gran pantalla y demás parafemalia?

La respuesta es la de que se pretende paliar la carencia de lo esencial con el consumo de lo superfluo. Mientras que resolver los problemas reales de la gente, el derecho al trabajo, a una vivienda, una sanidad y una enseñanza dignas, parece inalcanzable, manipular su tiempo libre y su forma de ver las cosas a través de esos artilugios resulta más sencillo y también más rentable.

Así, la "industria cultural" nos bombardea con productos cada vez más degradados, sobre todo desde que la guerra de audiencias desatada entre las cadenas televisivas ha hecho descender el nivel de su programación hasta extremos inconcebibles, en una auténtica *carrera de ratas* que las lleva a pisotear no sólo el buen gusto, sino incluso los valores más elementales, como el respeto a los seres humanos. Y no olvidemos que la televisión sigue siendo para una inmensa mayoría casi la única fuente de información y espaciamiento.

Con esto se cierra un círculo en el que, en lugar de aspirar a unas condiciones de vida humanas y el desarrollo de sus capacidades en un entorno integrador, el individuo parece hacer dejación de sus dere-

chos para asumirse en la contemplación pasiva de esos subproductos envilecedores que son prácticamente los únicos a su alcance.

De ese modo, a pesar de los inhóspitos de todo lo que nos rodea, de la degradación de nuestras relaciones y formas de vida, de nuestro bajo índice de lectura, somos el primer país consumidor de imágenes, en su mayoría importadas y de baja calidad, y uno de los que cuenta con un mayor número de videos. Un país, en resumen, en el que escasea lo fundamental y abunda lo superfluo, en el que hemos empezado la casa por el tejado o, más bien, por la antena que lo remata, olvidándonos de sus cimientos.

Si, como decíamos al principio, la medida de la riqueza de una nación es lo que hacen sus habitantes en el tiempo libre, parece inevitable llegar a la conclusión de que somos muy pobres, mucho más de lo que pudiera deducirse de datos puramente económicos, como el PIB, la renta per cápita o el número de coches por cada 100 habitantes.

"El País" - 31/3/93
Madrid - España.

**Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.**

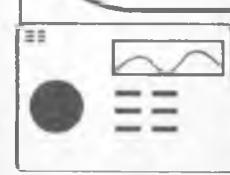
Sábados de 13 a 16 hs.

ENCUENTRO

**Conducción:
HORACIO RAMOS**

FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-6887

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.





Liberation

La huelga de los electores de izquierda

No es tanto la derecha la que ha triunfado masivamente en escaños como que los socialistas han perdido los suyos en masa. Los electores de izquierda han censurado a sus representantes, aunque varias de sus cabezas se hayan salvado, barajando las cartas para una nueva mano en la que se vería mal que los mismos jugadores retomasen su lugar como si de nada se tratara. La ausencia de *sobresaltos* significativos muestra que la perspectiva de una derecha triunfante no ha sido suficiente para invertir la corriente de decepciones o de aversiones experimentadas el domingo anterior. Después de todo, hacen elegir por defecto una alianza RPR-UDF que aplicará un programa "civilizado" (...) Incluso la perspectiva de una Francia en la que la derecha reine en la Asamblea Nacional, el Senado, la casi totalidad de los consejos regionales, consejos generales y grandes ciudades no produce sudores fríos a los presuntos electores del campo contrario. ¿Por ignorancia de lo que está en juego? El argumento "es necesaria una oposición" no ha sido más que mediocremente escuchado por los mismos que podían entenderlo (...) Pero la lección principal de un escrutinio, en un país de vieja tradición democrática, es siempre resultante de comportamientos múltiples y contradictorios. (...) Las primeras reacciones ayer hacían pensar que la derecha quería dominar su victoria, y la izquierda superar su derrota (...)

París, 29 de marzo

The European

Incertidumbre europea

(...) Solamente ahora empieza a darse cuenta Europa de cómo los acontecimientos de 1989 iban a provocar cambios en el Oeste lo mismo que en el Este. (...)

Hay tres factores en el origen de este cóctel de incertidumbre.

(...) Primero, la desaparición con el fin del comunismo, de toda alternativa seria a la democracia liberal capitalista. (...) La política nacional ofrecía antes una elección entre partidos anticomunistas, de derechas y partidos de izquierda que combinaban un mayor o menor grado de socialismo y democracia. Tras el paréntesis triunfalista que siguió a la caída del muro de Berlín hemos visto que la nueva polaridad no responde a las preocupaciones de la gente, que tiene que enfrentarse a problemas como la inmigración y la identidad nacional, la dislocación económica y los derechos de las regiones y del medio ambiente.

El segundo factor es económico. (...) Hay en marcha un proceso de globalización de la economía mundial que ofrece grandes premios a los vencedores, pero que también amenaza con crear un gran número de perdedores en los sectores tradicionales de la industria.

La globalización económica contribuye a crear el tercer factor: el nuevo nacionalismo o aldea-nismos políticos (...) y la generalizada ansiedad popular que se origina en la inmigración, la inseguridad económica y la sensación de que la identidad nacional está amenazada. (...)

*Michael Maclay
Londres, 4 de abril*



cartas a



TESIS 11 Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

I-La polémica sobre Cuba

No conocía la existencia de vuestra revista. Pero hace un par de semanas la encontré (la N° 9) en el kiosco de mi barrio donde compro cotidianamente el diario. Le pedí al canillita (viejo conocido) que me permitiera darle un vistazo antes de comprarla. Finalmente la adquirí no sin cierta desconfianza.

Pero lo más importante fue que comenté con un grupo de amigos su contenido, particularmente sus notas sobre la URSS y Cuba. Quiero decirles que la polémica sobre Cuba originó una gran discusión. Algunos (entre los que me cuento) sostenían que las críticas al régimen de Fidel no ayudan a Cuba y debilitan la solidaridad con ella. Otros, en cambio, argumentaron que de ningún modo es así, que hay que conocerlo positivo y lo negativo; y que el señalamiento de esto último es constructivo y ayuda a corregir errores.

No nos pusimos de acuerdo. Yo rescato en todo caso, que la publicación sirvió para debatir una cuestión que nos preocupa a todos.

Por mi parte sigo pensando que es necesario subrayar los éxitos cubanos y comprender que las dificultades que existen no pueden ser desvinculadas del brutal bloqueo yanqui y de la caída de los regímenes comunistas

César Conde - Capital

II-Reclamo a nuestros intelectuales

Recogiendo inquietudes de mis lectores (de Tesis 11 Internacional) todos inclinados hacia la izquierda ortodoxa, es decir lectores de los creadores del socialismo científico: Carlos Marx, Engels, Lenin y tantos otros, me parece que la revista refleja muy débilmente nuestra identidad.

Unicamente en el plano latinoamericano lo hace de una manera completa. En el plano mundial muy débilmente, ya que no conocemos lo que está pasando en todos los países ex socialistas (desechamos por lo pronto que el socialismo ha muerto).

Nuestra Revista Tesis 11 es una gran contribución, no cabe duda, pero es hora de que nuestros intelectuales se muevan en dirección al pueblo. Primero: diría con palabras fáciles de entender y no rebusques enciclopédicos. Segundo: ayuden a despertar a las masas, hoy adormecidas por tanta droga (radio, televisión, publicidad, etc. etc....)

Carlos (Río Negro)

(La carta de Carlos de Río Negro ha sido resumida)

Agenda

Actividades realizadas
por TESIS 11 GRUPO EDITOR

Jueves 25 de marzo: continuando con el ciclo de Tertulias Políticas organizadas por TESIS 11 GRUPO EDITOR, tuvo lugar un debate sobre el tema: ¿Vigencia de Marx y Lenin?, ante la presencia de un nutrido grupo de personas que siguieron con interés las diversas alternativas de la discusión.

En éste número:

- **¿DONDE ESTAN LOS 17 MILLONES DE COMUNISTAS DE LA URSS?**
- En Cuba: NI DOGMA SOCIALISTA, NI DOGMA LIBERAL
- **EL FIN DE LA ERA MITTERRAND**
- **HACIA UN NUEVO PARADIGMA**
- **GENESIS DE LA CUESTION PALESTINA**
- **AMAS DE CASA: UNA LABOR IMPAGABLE**
- **SOMALIA Y EL ORO NEGRO**
- **LA MANIPULACION DEL OCIO**



Notas de
MANUEL VAZQUEZ MOLTALBÁN
MARIO BENEDETTI
EDUARDO GALEANO

DEBATE DE
NUESTRO TIEMPO

ES/11
INTERNACIONAL

Una mirada al mundo...

En los KIOSCOS de las 5 líneas del Subte.

En los KIOSCOS del centro y los barrios de la Capital

En los KIOSCOS del Gran Buenos Aires
principales ciudades del Interior

EL PROXIMO NUMERO APARECE EL 6 DE JULIO